



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

NIVEL DE SENSIBILIDAD PATERNA EN PADRES DE CENTROS DE ATENCIÓN
DE LA PRIMERA INFANCIA EN LIMA METROPOLITANA, 2022

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora:

Barboza Gutierrez, Joselyn Melissa

Asesor:

Espíritu Álvarez, Fernando Julio
(ORCID: 0000-0002-0065-8414)

Jurado:

Figueroa Gonzales, Julio
Hervias Guerra, Edmundo
Del Rosario Pacherras, Orlando

Lima - Perú

2023



NIVEL DE SENSIBILIDAD PATERNA EN PADRES DE CENTROS DE ATENCIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA EN LIMA METROPOLITANA, 2022

INFORME DE ORIGINALIDAD

9%

INDICE DE SIMILITUD

9%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	2%
2	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	rcientificas.uninorte.edu.co Fuente de Internet	1%
4	www.grafiati.com Fuente de Internet	<1%
5	www.researchgate.net Fuente de Internet	<1%
6	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
7	www.eme.cl Fuente de Internet	<1%
8	worldwidescience.org Fuente de Internet	<1%



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**NIVEL DE SENSIBILIDAD PATERNA EN PADRES DE CENTROS DE ATENCIÓN
DE LA PRIMERA INFANCIA EN LIMA METROPOLITANA, 2022**

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica

Autora:

Barboza Gutierrez, Joselyn Melissa

Asesor:

Espíritu Álvarez, Fernando Julio
(ORCID: 0002 0065 8414)

Jurado:

Figueroa Gonzales, Julio
Hervias Guerra, Edmundo
Del Rosario Pacherras, Orlando

Lima – Perú

2023

Dedicatoria

A toda mi familia por su apoyo incondicional y su confianza en mí para no rendirme a pesar de las adversidades. En especial a mi madre, quien me alentó y no dejó de creer en mí en ningún momento. Hoy retribuyo su entrega y dedicación a mí con este logro.

A mi sobrina Lucianita quien me motivó a conseguir mi objetivo y hacerme saber que todo es posible con pasión.

A mi perrita Lolita quien me acompañó en mis largos días de lectura y redacción.

Agradecimiento

Agradezco en primera instancia a mi casa de estudios quien me acogió por muchos años, brindándome sus enseñanzas para estar lista ante múltiples desafíos.

Gracias al profesor Fernando Espíritu Álvarez por haberme asesorado en esta investigación, valoro su guía y conocimiento para su realización.

Gracias a mi familia y a todos quienes han sido parte de este objetivo, cada uno ha representado un impulso para persistir y tener mayor confianza en mí.

Gracias a Dios por darme fortaleza para cumplir una de mis más añoradas metas.

Índice de Contenido

Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenido	iv
Índice de tablas	vi
Resumen	ix
Abstract	x
I. Introducción	1
1.1 Descripción y formulación del problema	2
1.2 Antecedentes	6
1.2.1 Antecedentes nacionales	6
1.2.2 Antecedentes internacionales	10
1.3 Objetivos	13
1.3.1 Objetivo general	13
1.3.2 Objetivos específicos	13
1.4 Justificación	13
1.5 Hipótesis	15
1.5.1 Hipótesis principal	15
1.5.2 Hipótesis específicas	15
II. Marco teórico	17
2.1 Conceptos generales de estudios	17
2.1.1 Familia	17
2.1.2 Paternidad	19

2.2	Construcción a la paternidad	20
2.2.1	La paternidad en Latinoamérica	23
2.2.2	Los efectos de la presencia y ausencia paterna	24
2.2.3	Transición a la paternidad	26
2.2.4	La interacción temprana	28
2.3	Sensibilidad paterna	29
2.3.1	Factores asociados a la sensibilidad paterna	33
2.3.1.1	Nivel socioeconómico y grado de instrucción de padre	33
2.3.1.2	Edad del padre	34
2.3.1.3	Relación del padre y cantidad de hijos	36
2.3.1.4	Situación laboral de padre	37
2.3.2	Sensibilidad paterna y las etapas tempranas del infante	37
2.3.2.1	El padre y el embarazo	37
2.3.2.2	El padre y el parto	40
2.3.2.3	El padre y la etapa post natal	41
2.4	Teorías relacionadas a la sensibilidad paterna	42
2.4.1	Teoría de la sensibilidad paterna por Liliana Nieri	42
2.4.2	Teoría de la sensibilidad del cuidador por Aisworth	42
2.4.3	Aporte de Lamb en las relaciones familiares tempranas	43
2.4.4	Aporte de Park sobre el papel del padre en el desarrollo del niño	44
III.	Método	45
3.1	Tipos de investigación	45
3.2	Ámbito temporal y espacial	45
3.3	Variables	45
3.4	Población y muestra	48

3.5	Instrumentos	48
3.6	Procedimientos	50
3.7	Análisis de datos	50
3.8	Consideraciones éticas	51
IV.	Resultados	52
V.	Discusión de resultados	61
VI.	Conclusiones	76
VII.	Recomendaciones	77
VIII.	Referencias	79
IX.	Anexos	104

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Operacionalización de la variable Sensibilidad Paterna	46
Tabla 2. Variables sociodemográficas	47
Tabla 3. Niveles de sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia	52
Tabla 4. Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para sensibilidad paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	52
Tabla 5. Prueba de Kruskal Wallis en sensibilidad paterna según grado de instrucción y nivel socioeconómico	53
Tabla 6. Prueba U de Mann Whitney en sensibilidad paterna según edad, cantidad de hijos y situación laboral	53
Tabla 7. Prueba de Chi Cuadrado en sensibilidad paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	54
Tabla 8. Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	55
Tabla 9. Prueba de Kruskal Wallis en reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción y nivel socioeconómico	56
Tabla 10. Prueba U de Mann Whitney en reacciones, conductas y sentimientos paternos según edad, cantidad de hijos y situación laboral	56
Tabla 11. Prueba de Chi Cuadrado en reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	57

Tabla 12. Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para historia e identificación paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	58
Tabla 13. Prueba de Kruskal Wallis en historia e identificación paterna según grado de instrucción y nivel socioeconómico	59
Tabla 14. Prueba U de Mann Whitney en historia e identificación paterna según edad, cantidad de hijos y situación laboral	59
Tabla 15. Prueba de Chi Cuadrado en historia e identificación paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral	60

Resumen

Objetivo: El propósito del presente estudio fue determinar la diferencia de la sensibilidad paterna según el grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral, en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana. **Método:** El estudio tiene un diseño no experimental, de tipo descriptivo comparativo y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 123 padres varones con edades entre 18 a 40 años con hijos menores de 2 años que no hayan presentado alguna complicación médica neonatal. Se les aplicó el Cuestionario de Sensibilidad Paterna de Nieri (2015) y adaptado en Lima por Dávila (2018), el cual se comprende como primera dimensión sentimientos, reacciones y conductas paternas; y como segunda dimensión, historia e identificación paterna. **Resultados:** Los hallazgos descriptivos demuestran que el 81.3% de padres presenta un nivel promedio de sensibilidad paterna, seguido de un 8.15% en nivel alto y bajo. Asimismo, se encontró diferencias significativas ($p < 0.05$) y asociación ($p < 0.05$) con la edad de los padres. En cuanto a las dimensiones, en la primera dimensión existe diferencias significativas ($p < 0.05$) respecto a la edad de los padres; sin embargo, no existe diferencias significativas ($p > 0.05$) para la segunda dimensión de acuerdo con la edad del padre, grado de instrucción, nivel socioeconómico, número de hijos y situación laboral.

Palabras clave: sensibilidad paterna, paternidad, transición, involucramiento

Abstract

Objective: The purpose of this study was to determine the difference in parental sensitivity according to the level of education, age of the father, number of children, level of economic income and employment situation, in parents of Early Childhood Care Centers in Metropolitan Lima. **Method:** The study has a non-experimental design, of a comparative descriptive and cross-sectional type. The sample consisted of 123 male fathers between the ages of 18 and 40 with children under 2 years of age who had not presented any neonatal medical complication. The Parental Sensitivity Questionnaire by Nieri (2015) and adapted to Lima by Dávila (2018) was applied to them, which is understood as the first dimension of parental feelings, reactions and behaviors; and as a second dimension, history and paternal identification. **Results:** The descriptive findings show that 81.3% of parents present an average level of paternal sensitivity, followed by 8.15% at a high and low level. Likewise, significant differences ($p < 0.05$) and association ($p < 0.05$) with the age of the parents were found. Regarding the dimensions, in the first dimension there are significant differences ($p < 0.05$) with respect to the age of the parents; however, there are no significant differences ($p > 0.05$) for the second dimension according to the father's age, level of education, socioeconomic level, number of children and employment status.

Keywords: paternal sensitivity, paternity, transition, involvement

I. INTRODUCCION

El padre es una figura poco estudiada en el establecimiento de un vínculo temprano con su hijo, debido a la asignación de un rol secundario y pasivo frente a la madre. Su participación escasa o ausente le genera diversas consecuencias desfavorables en el desarrollo socioemocional del hijo, por lo que se necesita ahondar más sobre su acercamiento e involucramiento desde el embarazo para atender las necesidades psíquicas y emocionales que experimenta ante la llegada de un hijo. Es en este tránsito que la sensibilidad paterna se manifiesta con conductas de rechazo o seguridad ante sus tareas paternas que determinan su vinculación en el futuro. Por ello, es importante identificar cómo se desarrolla dicho proceso, así como los factores que convergen en ella.

En base a lo anterior expuesto, se elaboró el presente estudio con el objetivo de conocer la sensibilidad paterna respecto a los aspectos sociodemográficos (edad, número de hijos, grado de instrucción, situación laboral y nivel socioeconómico), en padres pertenecientes a centros de atención de la primera infancia (guarderías, centros de estimulación temprana e instituciones de educación inicial) en Lima Metropolitana. Para ello, se buscó desarrollar a través de nueve capítulos.

En el capítulo I se aborda la descripción y formulación del problema, antecedentes nacionales como internacionales, los objetivos y la respectiva justificación del estudio.

En el capítulo II se sustenta el marco teórico, que se subdivide en conceptos generales de estudio, construcción a la paternidad, sensibilidad paterna y teorías relacionadas a la sensibilidad paterna.

En el capítulo III se presenta la metodología de estudio, que se desprende en tipo de investigación, ámbito temporal y espacial, variable de estudio, población y muestra, instrumento de evaluación, procedimiento y análisis de datos.

En el capítulo IV se detalla los resultados obtenidos, los mismos que son utilizados en el capítulo V para la discusión de resultados.

Luego, se generó a partir del análisis, las conclusiones y recomendaciones en el capítulo VI y VII respectivamente.

Finalmente, se elaboró la lista de referencias de la investigación, así como en el capítulo IX se indican los anexos.

1.1. Descripción y formulación del problema

A nivel global, la paternidad durante años ha adquirido diversos conceptos debido a la transformación en su rol y a la presión que ejerce el contexto social donde se desarrolla. Un rol que se ha venido últimamente descalificando y que lo aleja de su real importancia en la crianza de sus hijos. Una de las problemáticas más sobresalientes de esta figura es su ausencia física y emocional en la vida de su hijo, ya que hasta la actualidad se evidencia casos de madres solteras que deben asumir la crianza de un hijo por si solas, buscando suplir las áreas necesarias para que éste crezca saludablemente (Dávila, 2018); también encontramos la violencia intrafamiliar, infantil y los abusos sexuales que ejercen contra a la madre y sus hijos, lo cual ocasiona que el hijo obtenga múltiples consecuencias, como ser más tendientes a desarrollar conductas desadaptativas, una inadecuada construcción de su identidad y dificultades para relacionarse con su entorno (Panceira, 2005).

La paternidad ausente afecta el desarrollo integral y saludable de los hijos, pues conlleva a la inestabilidad, inseguridad y falta de sentido de pertenencia (Castillo, 2016); ante ello es notorio ver que en la actualidad existe una mayor ausencia en el cuidado y acercamiento de su hijo frente a una mayor demanda de sus tareas paternas, tal como lo indica el Instituto Nacional de Estadística e informática (2015) en su estudio de Encuesta Demográfica y de Salud Familiar donde se reportó que un 22,3% de menores de 15 años refieren haber vivido solo con su madre,

registrándose una mayor proporción de 26,0% en Lima Metropolitana. Un estudio en Chile menciona que el 73% de las mujeres tiende a realizar esta actividad, comparado a un 13% de padres y un 7% donde ambos comparten dicha función (Energici et al., 2020). Según el Instituto Nacional de Estadística e informática (2010) en su estudio de Encuesta Nacional del Uso del Tiempo en Perú, detalla que 44,4% de los varones se dedican al cuidado infantil comparado a un 56,4% realizado por las mujeres; así mismo, años posteriores durante la pandemia, reportó que los hombres se mantienen al margen de las labores de casa, representando un 61% de dedicación a las labores de casa y el cuidado de los hijos frente al 77% de las mismas actividades realizadas por las mujeres. Estas cifras indican la poca participación del padre hacia su hijo y crean una alarmante preocupación, que exige una mayor atención en las necesidades que le pueden suscitar para lograr una adecuada relación con éste.

Durante mucho tiempo se afirmó que el padre solo representa el sostén y acompañamiento para la madre, se le concedió así un rol complementario y de agente pasivo en el desarrollo de su hijo (Nieri, 2012; Oiberman, 2008). Sin embargo, esto anterior no logra atender las necesidades e inquietudes del padre, las cuales se experimentan ante la llegada de un nuevo ser a su vida, así como el de no contemplar los cambios psíquicos y emocionales a las que se ve sometido al igual que la madre (Genesoni y Tallandini, 2009). En ese sentido, el padre es situado en principio como un referente en normas y límites (Avramaki y Tsekeris, 2011), como proveedor económico y sostén para su pareja, pero a partir de la década de los 70, esta figura empezó a manifestar su interés por querer involucrarse en el desarrollo de su hijo (Lewis et al., 2009).

Es entonces que surge la preocupación por entender la importancia del rol del padre en la crianza, tanto después como antes de los 2 años, siendo este último la etapa donde la ausencia del padre afecta significativamente el creciente desarrollo cognitivo, una fortalecida autoestima, un favorable rendimiento académico, adquisición de habilidades sociales, un mejor desempeño

académico y una mayor tolerancia a los estímulos estresores (Sarkadi et al., 2008); asimismo, se planteó que a partir de esta etapa se iniciaba la transición a su paternidad (Cupa y Riazuelo-Deschamps, 2001), la cual expresa cambios emocionales y conductuales que se reflejan en 3 etapas fundamentales, la etapa prenatal, la etapa de nacimiento y la postnatal, estas establecen una transformación y un desafío en la redefinición de su identidad y tareas (Stoppard, 2002). Suarez-Delucchi y Herrera (2010), respecto al padre, refieren que la ausencia de planificación y ausencia de sentimientos positivos hacia el hijo conlleva a experimentar temor, ansiedad ante el inicio de etapa que no contempló.

Existen otros factores que afectan al desempeño del adulto en su rol de padre, destacando factores sociodemográficos como la edad paterna, edad del hijo, cantidad de hijos, grado de instrucción, situación laboral, sexo del hijo y situación con la pareja (Nieri, 2012; Oiberman, 2008). Johnson y Deave (2008) consideran que la presión de administrar sus finanzas, el bajo nivel de instrucción, la ausencia de apoyo en la pareja entre otros factores genera dificultades en el ejercicio de su paternidad. En ese sentido, Cabrera et al. (2007) halló que la construcción de una paternidad negativa se debía a padres con un menor grado de instrucción, esto le permitía sentirse menos consciente, dispuesto y entusiasta a participar del proceso, no previniendo las necesidades futuras de su hijo; así como experimentar intensidad de preocupación y ansiedad (Vreeswijk, 2014). En México, se han dado incidencias de padres pertenecientes a sectores populares y a un nivel educación bajo, suelen cumplir con un modelo más tradicional, que se remite a trabajar y no interaccionar con su menor (Rojas, 2000).

De igual forma, la sensibilidad también dependerá de la situación laboral que transita el padre, ya que con el ingreso de las mujeres al mundo laboral, cuando el hombre pierde su empleo percibe una alta frustración (Devault y Gratton, 2003) y ya no se considera suficiente para sostener a su familia; su autoestima tiende a decaer, desarrolla mayor inseguridad y vergüenza porque crea un conflicto en su virilidad de no poder desempeñar su rol ante la sociedad (Cabrera,

Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000), lo cual afecta significativamente la sensibilidad con su hijo (Fagan, Bernd y Whiteman, 2007), más aún en la crisis sanitaria que ha traído diversas pérdidas laborales y que se asocia con estrés y ansiedad ante la posibilidad de no contar con estabilidad económica (Iniciativa Spotlight y Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2021).

También se observa que la edad del padre genera un cambio en su interacción, pues según Nieri (2015) refiere que los padres menos jóvenes manifiestan un menor involucramiento con su hijo, falta de expresividad y participación en la crianza, donde su involucración es menor (Olavarría, 2000). Respecto a la cantidad de hijos en el padre, Vreeswijk (2014) menciona que los padres que tienen más de un hijo tienden a estar preocupados por responder a las demandas económicas que implica fraccionar su tiempo entre el hijo no nacido y el niño nacido, logrando afectar su vinculación, en cambio, los padres primerizos por experimentar recientemente una nueva etapa se muestran más involucrados en el proceso, buscando aprender y apoyar.

En el Perú, la dinámica y rol social establecido, así como la insuficiencia antecedente de estudios actualizados para la comprensión de la misma dificultan el entendimiento y cambio de esta problemática, pues si bien existen antecedentes de sensibilidad paterna después de los 5 años (Marinelli, 2013; Grandez, 2016; Luna Victoria, 2015), no hay previos a estos. Es decir, no existen fuentes que hayan mostrado interés en investigar sobre los cambios psíquicos y emocionales que experimentan el padre durante la etapa gestacional, de nacimiento y la posnatal con hijos menores de 2 años; periodo que permite evidenciar la transformación psicológica de la transición a su paternidad y donde se registran sentimientos, reacciones, conductas, historia e identificación con su hijo.

Una paternidad presente y responsiva durante el periodo prenatal y posnatal genera una mayor vinculación con su hijo (Barclay y Lupton, 1999), por lo que conocer los niveles de sensibilidad paterna, determinarían los sentimientos y conductas de seguridad o rechazo frente

a sus funciones paternas, con lo cual conduzca a desarrollar una favorable o desfavorable adaptación a su paternidad. Asimismo, la forma en cómo reaccione y se sienta en dichas etapas, podría acercarnos a identificar e intervenir a tiempo su dificultad para involucrarse con su hijo, más aún en un contexto peruano donde el desarrollo socio cultural está regido por creencias y prejuicios que podrían limitar la libre vivencia de su adaptación y ejercicio a la paternidad.

Por ello, el presente estudio pretende responder la siguiente interrogante:

¿Cuál es la diferencia de la sensibilidad paterna según el grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral, en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes nacionales

La sensibilidad paterna como tal, no ha sido desarrollado en amplitud en el contexto nacional; se ha considerado el que más se acerca al contenido de la presente investigación. Cruz (2022) investigó el nivel de involucramiento en la crianza en hijos preescolares en 63 padres con mayoría de edad, utilizándose para ello el cuestionario de Compromiso Paterno (Adaptado por Domecd, 2010), a través de un estudio de tipo descriptivo, de corte transversal y no experimental. Se encontró que un 56,1% presenta alto involucramiento, un 15,8% solo medio y el 28,1% un nivel bajo; asimismo, la dimensión que presentó un mayor porcentaje fue el de soporte emocional y afectivo con un 45,6% y la dimensión disciplina presentó el nivel más bajo con 36,8%. Por lo que se concluye que los padres en su gran mayoría presentan un nivel medio de involucramiento paterno, es decir, se encuentran desarrollando una transición más interesada y presente en la crianza de su hijo, dejando de lado una figura de apoyo y responsabilidad económica.

Castillo (2020) estudió la relación entre el compromiso paterno y regulación emocional en 72 padres con un rango de edad de 21 a 53 años y con hijos preescolares, utilizando un diseño no experimental y de tipo correlacional. Se administró la Escala de compromiso paterno y el

Emotion regulation checklist, ambas adaptadas en el 2010 y 2016 respectivamente. Los resultados arrojan que existen una correlación directa y mediana entre ambos constructos ($r = .46$; $p < .001$), así como una relación inversa y baja entre la dimensión labilidad/negatividad y el compromiso paterno ($r = -.28$; $p < .017$). De esta última con la dimensión regulación emocional se encontró una correlación directa y mediana ($r = .46$; $p < .001$). Asimismo, se encontró con respecto al compromiso paterno diferencias significativas por el tipo de cuidador. Todo lo contrario, se vio entre la regulación emocional y el compromiso paterno según las variables sociodemográficas. Esto quiere decir que existe un mayor compromiso paterno que influye en una mayor regulación emocional, donde su participación en la crianza atenderá las necesidades de su hijo y su forma de interacción afectará el desarrollo emocional.

Por otro lado, Alarcón (2018) estudió la relación entre representaciones de apego adulto e involucramiento paterno en 30 díadas de padres y madres con edades que fluctúan entre 23 a 49 años y con hijos de 39 a 70 meses. Se utilizó un enfoque cuantitativo y de tipo correlacional. Se administró la escala de compromiso paterno (CP) y el Attachment Script Assessment (ASA), donde no se obtuvo relación significativa entre ambas variables ($r = -.04$; $p < .05$). No obstante, se evidenció una correlación inversa entre la dimensión de disciplina perteneciente a la variable involucramiento y las historias que mide la relación de pareja respecto a la dimensión de representación de apego adulto ($r = -.42$; $p < .05$). En ese sentido también se halló diferencias en los reportes dados por madre y padre sobre la forma en que perciben el involucramiento del padre ($t = 2.30$; $p < .03$). Se llegó a la conclusión que los factores individuales y contextuales modifican la representación de apego adulto, responsable de no lograr el involucramiento paterno en la crianza, esto a su vez da paso a la ausencia de una relación significativa entre ambos constructos. Se recomienda seguir profundizando el involucramiento paterno y la interacción con sus hijos relacionados al contexto donde se desarrolla.

Encontramos también a Delgado (2017) quien realizó una investigación para hallar la relación entre el involucramiento paterno y base de conducta segura del niño en 20 padres con edades que oscilaban entre 26 y 45 años y con hijos de 40 y 65 meses. Se empleó un diseño no experimental y de nivel correlacional. Los instrumentos utilizados fueron el Attachment Q-Set 3.0 (AQS) y la Escala de compromiso paterno (CP). Se encontró con respecto a ambas variables una relación directa, alta y significativa ($r=.48$; $p=.03$), igualmente entre el involucramiento paterno total y la búsqueda de proximidad con el padre ($r=.62$; $p=.00$), dimensión perteneciente a la conducta de base segura. En ese sentido, también se halló una relación significativa entre la seguridad global del hijo y las dimensiones de apertura al mundo ($r=.46$; $p=.04$) y de soporte emocional ($r=.55$; $p=.01$). Asimismo, se tuvo niveles medios y bajos en el involucramiento paterno, a la vez esta última no reflejó diferencia con relación a la edad del padre ni con el sexo de su hijo. Por otro lado, se identificó que la dimensión de Calidez con respecto a las interacciones con el cuidador no evidencia diferencias significativas con lo esperado. Estos datos indican la relevancia de profundizar el involucramiento paterno como requisito para la seguridad en el vínculo padre e hijo.

En ese mismo año, Quiroga (2017) investigó la relación y comparación entre la sensibilidad observada y la sensibilidad ideal en 13 padres de 28 a 56 años que tienen hijos de 3 a 5 años pertenecientes al distrito de Chorrillos. Un estudio con diseño no experimental y de tipo correlacional, empleando la escala Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) por modalidad de observación y reportes de ideales de sensibilidad. Los resultados encontrados señalan que existe una relación moderada y significativa entre la sensibilidad ideal y observada ($r=.56$; $p=.046$), al igual que diferencias significativas entre las variables de estudio. Asimismo, se encontró un puntaje alto en la dimensión de contribuciones a las interacciones armoniosas según por modalidad de reporte de ideales ($t=2.42$; $p=.032$), todo lo contrario, se halló puntajes menores según por modalidad de observación. En las otras dimensiones de supervisión, apoyo

de base segura y establecimiento de límites, se encontraron puntajes bajos, a través de ambas modalidades (observación y reporte de ideales). De acuerdo con el nivel socioeconómico B y C, se encuentra una diferencia significativa en el nivel con respecto a la sensibilidad paterna (mayor en el nivel B: $r=.68$; $p=.03$) y por último no se encontró relación ni diferencias entre la sensibilidad observada con respecto a la edad paterna y el sexo de su hijo. Concluyendo que los padres muestran compatibilidad entre la sensibilidad observada en un contexto real, capaces de detectar las señales de su hijo con respecto a la sensibilidad que se espera que desarrolle a nivel teórico.

Por último, Grandez (2016) realizó un estudio para hallar la relación entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna en niveles socioeconómicos bajos C y D, en doce padres de 29 a 40 años con hijos preescolares de 53 y 72 meses. Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y de tipo correlacional; asimismo se administró el instrumento Attachment Script Assessment (ASA) y el Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) respectivamente. Los resultados reportados refieren que no existe relación significativa respecto a las representaciones de apego adulto con la sensibilidad paterna global. También, se halló una puntuación baja en el promedio general de la representación del apego adulto ($r=.30$; $p=.35$), donde sus experiencias tempranas no han permitido establecer una base segura posterior. Sin embargo, se encontró diferencias significativas entre las historias que miden la relación adulta perteneciente a la variable representación de apego adulto y la dimensión de contribución a interacciones armoniosas correspondiente a la sensibilidad paterna ($r = -.65$; $p < .005$). Finalmente, se observó que las diferencias entre la sensibilidad paterna global y sus dimensiones con los criterios teóricos ideales lograron obtener bajas puntuaciones, sobre todo en la dimensión de supervisión ($t= -8.38$; $p=0.00$). Estos resultados refieren que la figura paterna experimenta estresores en un ambiente de recursos escasos que dificultan en la manifestación de

una capacidad sensible con su hijo, independiente de la condición en cómo se haya construido tempranamente su representación de apego.

1.2.2. Investigaciones internacionales

En Argentina, González (2017) exploró la relación respecto a la sensibilidad paterna y el estrés parental en 110 varones que cursan entre los 18 a 40 años, utilizándose un diseño no experimental, de corte transversal y de tipo correlacional. A estos sujetos se les administró el cuestionario de sensibilidad paterna (Nieri, 2015), la Escala de estrés parental (Adaptada por Oronoz et al., 2007) y una ficha sociodemográfica, las cuales mostraron una relación negativa entre ambos constructos ($r = -.417; p < .01$), de igual forma, el mismo nivel de relación se refleja entre la dimensión de reacciones, conductas y sentimientos paternos, y la dimensión de estresores por el hijo, pertenecientes a la sensibilidad paterna y estrés parental respectivamente ($r = -.353; p < 0.1$). También, la dimensión historia e identificación paterna se correlaciona negativamente con la dimensión recompensas del hijo ($r = -.224; p < .05$). Asimismo, se encontraron diferencias en ambas dimensiones y en la escala total según las variables sociodemográficas. Se está demostrando con dichos resultados que el nivel alto de ansiedad con respecto a situaciones culturales y sociales conduce a un menor nivel de sensibilidad.

Nieri (2017a) estudió en Argentina las diferencias entre la sensibilidad paterna durante la gestación y el nacimiento de su hijo respecto a las variables sociodemográficas (edad del hijo, edad paterna, estado civil niveles de estudio, situación laboral, cantidad de hijos y sexo del hijo) en 170 hombres con hijos menores de 2 años. El presente estudio es un diseño no experimental y de tipo descriptivo, utilizó como instrumento el cuestionario de sensibilidad paterna y una encuesta sociodemográfica. Los resultados demostraron la existencia de diferencias significativas entre la sensibilidad paterna con relación a la edad del hijo (más alto entre 13-24 meses, $F=6.86; p < .05$), edad paterna (más alto entre 31-50 años, $F=5.64; p < .05$) y el nivel de estudios (terciarios y universitario, $F=7.34; p < .05$). Asimismo, no se hallaron diferencias entre

la sensibilidad paterna y situación laboral, el estado civil, cantidad de hijos y sexo de los hijos. Dicho estudio concluyó que la construcción de la paternidad depende de factores como el contexto social y cultural, y su situación actual, todas estas variables determinan la forma en cómo se desarrolla la vinculación padre e hijo.

En ese mismo año en Argentina, la autora, Nieri (2017b) realizó una investigación sobre la relación entre la sensibilidad paterna y los estilos de apego (seguro, evitativo, preocupado y temeroso), personalidad (neuroticismo, extraversión y agradabilidad) y la capacidad empática (toma de perspectiva, malestar personal y preocupación empática), según variables sociodemográficas (edad paterna, edad de hijo, situación civil, cantidad de hijos, situación laboral, y nivel de estudios) en 118 padres que acompañaban a su esposa y a su recién nacido a consulta médica, y cuyas edades paternas fluctuaban entre 18 a 50 años. Se utilizó para ello una muestra no probabilística accidental con enfoque cuantitativo y de tipo correlacional. Se aplicó instrumentos como el cuestionario de sensibilidad paterna, índice de reactividad interpersonal, big five inventory, cuestionario sobre relaciones y una encuesta sociodemográfica. Los resultados reportan que existen relación entre la sensibilidad paterna y estilos de apego (seguro: $r = .24$; $p < .01$ y evitativo: $r = -.33$; $p < .01$), personalidad (extraversión: $r = .30$; $p < .01$) y capacidad empática (perspectiva: $r = .24$; $p < .01$ y preocupación: $r = .19$; $p < .05$). Asimismo, se muestra una significativa relación entre las variables anteriormente señaladas y edad paterna (mayor en 31-50 años), edad de hijo (mayor en 1-12 meses), situación civil (mayor en parejas estables), cantidad de hijos (mayor en padres con más de 1 hijo), situación laboral (mayor con trabajo estable), y nivel de estudios (mayor en terciarios y universitarios). En resumen, los padres que se involucran tempranamente con sus hijos desarrollarán una favorable relación con éstos.

También en México, Ordoñez (2015) investigó la relación de los estilos de crianza, calidad de apego paterno filial, cohesión familiar y habilidades sociales en hijos de 3 a 4 años. La muestra estuvo conformada por 25 díadas de padres con edades que oscilan de 23 a 47 años

y 3 profesoras, aplicándose un diseño no experimental de tipo correlacional. Se empleó para ello 5 instrumentos, el Cuestionario de estilos parentales (PSDQ), la Escala de adaptabilidad y cohesión familiar (FACES III), el Cuestionario de fortalezas y debilidades sociales (SDQ), la Escala de relaciones objetales madre, padre con su niño (MORS) y la Escala de comportamiento en el preescolar y jardín de infantes (PKBS). Los resultados demuestran que existe una relación negativa entre la edad paterna y los trastornos emocionales de los hijos ($r = -.365$; $p = .05$), ese mismo tipo de relación se encontró entre la conducta prosocial con la cooperación ($r = -.374$; $p = .05$), interacción ($r = -.479$; $p = .05$) y comportamiento social ($r = -.450$). Todo lo contrario, se mostró entre los estilos indulgente y autorizativo ($r = .555$; $p = .01$) quienes tienen una relación positiva. Los mayores puntajes se registraron entre la calidez y cercanía ($r = .680$; $p = .01$) así como, invasivo y conflictivo ($r = .632$; $p = .01$). Finalmente, todas las variables indicadas relacionadas con las variables sociodemográficas (grado de instrucción y ocupación) mostraron relación ($r = .676$; $p = .01$). En resumen, el estilo parental autorizativo, el apego parental, la adaptabilidad familiar, calidez parental, la edad paterna e hijo constituyen la base para desarrollar habilidades sociales en los preescolares (44%) como interacción, autonomía y apoyo social.

Por último, en Chile, Tenorio De Aguiar et.al. (2009) estudiaron la relación entre los patrones de apego paterno (seguro, evitativo y preocupado) y los patrones de interacción padre (sensibilidad, control y no responsividad) e hijo (cooperación, pasividad infantil, compulsividad y dificultad del niño) en 40 diadas de padres (18 a 40 años) con hijos de 3 a 9 meses pertenecientes a un contexto económico medio bajo. Se utilizó un enfoque cuantitativo y de tipo correlacional. Se administró el Cuestionario de apego en adultos (CaMir) y el índice experimental de relación niño-adulto (Care-Index). Los resultados evidencian que no hay relación significativa entre el apego paterno y el patrón de interacción padre con su hijo [$\chi^2(1, N=39) = 1.43, p=0.23$]; todo contrario se muestra entre la escala de sensibilidad y la de cooperación del hijo donde se halla una correlación positiva ($r = .80$; $p = .00$), así como en el patrón seguro quien muestra mayor

predominancia (59,00%). Con respecto a la conducta no responsiva se relaciona directamente con la pasividad de los bebés ($r = .91$; $p = .00$). Se concluyó que la sensibilidad paterna influye en la cooperatividad del hijo, logrando que éste facilite una relación favorable y un apego seguro con el padre.

1.3. Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Comparar la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

1.3.2 Objetivos específicos

Describir la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022.

Comparar la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

Comparar la dimensión historia e identificación paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

1.4. Justificación

La presente investigación es importante ya que la sensibilidad paterna en el contexto peruano está siendo poco valorada y atendida por el escaso conocimiento de cómo su presencia puede generar una crianza saludable en su hijo. Esto podría conllevar que no atender a tiempo la sensibilidad paterna desde la etapa prenatal traiga efectos de rechazo o desvinculación del padre

en el desarrollo de su hijo posteriormente, puesto que su presencia y participación temprana generaría una mayor sensibilización y una óptima crianza en el futuro. Siendo así, es beneficioso estudiar la sensibilidad paterna en el contexto de Lima Metropolitana, un lugar que socialmente es demasiado exigente en el rol paterno con sus diversos problemas sociales y económicos, que permitirá entender cómo ha evolucionado el padre antes y durante la pandemia.

Este estudio cuenta con valor teórico, debido a que en la actualidad se muestra reducidas investigaciones nacionales y escasos datos estadísticos hacia el padre con respecto a su transición, a diferencia de la extensa literatura dirigida a la figura materna, lo que genera no contar con información actualizada que permita obtener una mayor comprensión de su comportamiento y saber cómo luego atenderla. Esto quiere decir que no se muestra información exacta de las reacciones, sentimientos y conductas que manifiesta el padre ante la espera de su hijo, así como de los factores a considerar para crear una vinculación temprana y de los beneficios que trae su sensibilidad (Nieri, 2017), todo ello hace difícil su intervención. Por lo tanto, ante este desinterés, este estudio aporta con obtener datos precisos de su sensibilidad, conocer las consecuencias que ocasionaría con su presencia o ausencia desde el proceso de embarazo y cómo puede llegar a afectar a largo plazo en el desarrollo socioemocional del hijo.

Desde el punto de vista metodológico, es de conocimiento que no exista una oportuna atención en la medición de la sensibilidad paterna, debido a una mayor atención en la sensibilidad de la madre por la concepción cultural que exige su rol. Esto sucede porque no existe suficientes antecedentes de la aplicación de un instrumento que atienda la sensibilidad frente a sus hijos desde la etapa prenatal, es decir se cuenta con pocos instrumentos aplicados para padres varones que demuestren su actitud de involucración hacia su hijo, la cual predispone luego en su estilo de interacción (Dávila, 2018). Por lo tanto, el presente estudio, tomando en cuenta como antecedente la adaptación del instrumento, tiene como aporte ser aplicado por primera vez a la muestra respectiva y brindar resultados precisos que demuestren su validez y confiabilidad, para

luego ser utilizados en otras investigaciones y tener una mayor comprensión de la figura en estudio.

Finalmente, este estudio tiene valor práctico porque al conocer la variable se podrán tomar en cuenta para desarrollar programas de intervención que sirvan como estrategia para los cambios psíquicos, emocionales y conductuales que experimenta el padre ante su reciente paternidad. Diversas instituciones que trabajan con las madres no toman en cuenta la presencia del padre, lo consideran de menor importancia en el proceso y le otorgan un rol de sostén, dando lugar a una escasa de promoción de cómo el padre debe también vivir su transición, esto provoca desconocimiento de su verdadero rol, no prestando la debida importancia que les genera en su desarrollo y no logrando ser atendida desde un campo multidisciplinario (Nieri, 2015). Los resultados encontrados sirven de aporte para el campo de la Psicología Perinatal a través de la construcción y aplicación de programas preventivos, promocionales y de intervención al padre, que fomenten los beneficios de lograr una paternidad activa y significativa, previniendo en violencia familiar e infantil, actitudes equitativas de género, calidad de vida en las familias, entre otros.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis principal

Existe diferencia en la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

1.5.2. Hipótesis específicas

Existe diferencia en la dimensión reacción, conducta y sentimientos paternos en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

Existe diferencia en la dimensión historia e identificación en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Conceptos generales de estudio

2.1.1. Familia

La familia representa el núcleo de una sociedad, tiene la función de favorecer el crecimiento de la persona desde que nace hasta su muerte y permite que a través de ella se desarrolle la personalidad, la capacidad psíquica y emocional (Corriente de opinión, 2002), además de tener una función reproductiva y satisfacer necesidades físicas. En la familia es el lugar donde se recibe afecto y se comprende la existencia de la vida (Bernaes, 1995). Por tanto, la familia es la base donde se establecen las condiciones necesarias para que los hijos puedan desenvolverse óptimamente en el entorno.

Sin embargo, dentro de las familias existe una distribución poco equitativa en el cuidado de niños, niñas y adolescentes, donde las mujeres tienen la mayor carga en la crianza (Bahn et al., 2020; Nash y Churchill, 2020), esto ocasiona una permanente intolerancia en la igualdad de género. La cercana participación de los padres durante el tránsito a su paternidad influye en la formación académica y personal de sus hijos (Barker y Aguayo, 2012; Van Der Gaag et al., 2019) pero persiste limitaciones socioculturales para ejercer una libre paternidad, más comprometida e involucrada. La participación mayoritaria de la mujer en la actividad laboral provocó cambios bruscos en la familia, desarrollando espacios con diálogo y democracia, aumento del trabajo doméstico equitativo, nuevos roles parentales y mayor presencia del padre en la crianza de los hijos (García y De Oliveira, 2006). Logrando con su presencia un beneficio en el desarrollo de los hijos.

Durante la transición a la parentalidad que inicia con la etapa prenatal y prosigue después del nacimiento, se experimenta en los padres una crisis vital donde sufren una transformación en su estructura familiar y personal (Cierpka et al., 2011; Stern et al., 1998), buscando brindar

protección al hijo y atender sus necesidades. Debido a que la llegada de un hijo origina una modificación en la estructura de la pareja, entra en conflicto sus identidades y la forma de relacionarse, atravesando un proceso de reajuste cognitivo y comportamental (Kluwer, 2010), y donde satisfacer las necesidades físicas y emocionales del hijo le provocan estrés y ansiedad. Sin embargo, es necesario la presencia de los padres en la vida de sus hijos, más aún cuando presentan equilibrio emocional y firmeza en sí mismos, todo esto a partir de una relación saludable con sus padres, lo cual favorece en el desarrollo psíquico, físico y emocional de sus hijos (Pruett, 2001).

Torres et al. (2005) también mencionan que cuando el padre se interesa más por las actividades familiares, considerando la crianza de los hijos, redefinen su rol como hombres y padres, permitiéndole vivir una experiencia gratificante y plantear nuevas relaciones con su pareja e hijo, pero es frecuente la existencia de familias con ausencia del padre ya sea por un divorcio donde no se ejecuta acciones y decisiones conjuntas sobre la formación de los hijos y ocasiona que su paternidad sea limitada (Torres, 2008). Ante un divorcio, la figura materna adquiere la autoridad completa con los hijos y el padre termina por abandonar la familia.

Es una necesidad la presencia de ambos padres porque favorece el desarrollo emocional y psíquico del hijo, cada figura tiene una función específica e irremplazable que afecta en su crecimiento, y si estos se separan el padre pierde su condición para ejecutar su rol paterno, así como de los beneficios socioemocionales que le otorga con su presencia activa (Torres et al., 2011). Este autor menciona que la presencia paterna permite que los hijos desarrollen una adecuada identidad que le brinde la oportunidad de sentirse seguros, queridos y dispuestos a establecer relaciones duraderas y sanas. El padre a diferencia de la madre representa el mundo externo de los hijos, es quien los impulsa a establecer desafíos y explorar su entorno, contribuyendo a creer en sí mismos, alcanzar su potencial y desarrollando tolerancia a la frustración. La madre por su parte se rige por pautas tradicionales demostrando afecto e

imponiendo la disciplina (Corriente de opinión, 2002). Por lo que el padre es una figura indispensable y su presencia activa es necesaria para la formación de una personalidad saludable.

2.1.2. Paternidad

La paternidad se define como un conjunto de comportamientos asociados al entorno social en específico que transita, las cuales competen a la procreación, al vínculo formado con su hijo y los cuidados físicos que provee. Este comportamiento se origina por los cambios sociales que definen su rol de ser padre, tanto en el campo reproductivo y parental, y varían de acuerdo con su ciclo de vida y la relación que tenga con la pareja e hijos (Fuller, 2000).

De acuerdo con Salguero (2004), la paternidad no solo se le debe atribuir un rol reproductor, sino como un proceso cambiante donde sus prácticas y experiencias se condicionan de acuerdo con el marco social que atraviesa. Respecto a esto, Oiberman (2008) afirma que la paternidad es un proceso psicoafectivo donde el padre concibe, cuida, sostiene y vela por el crecimiento de sus hijos, dichas funciones se verán afectadas por factores individuales y sociales. Esto quiere decir que la paternidad ejecuta acciones de sostén e involucramiento con su hijo, pero esta práctica se ve influenciada por el marco social donde se encuentra. Por su parte, Connel y Messerschmidt (2013) refieren que la paternidad se entiende como una construcción social y cultural, es decir de acuerdo con el contexto actual donde se desarrolle se define su rol paterno.

Con ello se evidencia, que la definición de la paternidad se contempla dentro del contexto sociocultural donde se desarrolla, así como la exigencia que impone ésta en cómo debe ser el rol del hombre y padre (Milano, 2015), tomando en cuenta para ello la clase social, la raza, identidad de género y la forma como interactúa con su hijo, factores que intervienen en la formación de diversos estilos de paternidad (Ruxton y Baker, 2009). Los factores sociales son los determinantes para construir el rol paterno y predisponen a la creación de un tipo de relación con su hijo.

En ese sentido, se considera que tanto hombres como mujeres desde que nacen son condicionados a asumir patrones comportamentales que la sociedad en sí misma le asigna respecto a su sexo, es decir siguen un orden de género (Connell, 1997). Estas diferentes actitudes se han construido a partir de la interacción en la familia, amigos, canales de comunicación, por lo que provienen de un sistema de género y no lo que representa su sexo (De Barbieri, 1993). Quiere decir que la forma en como ejerzan su rol paterno y su interrelación con los otros dependerá de la percepción que tiene de su género y el contexto donde se desarrollan.

2.2. Construcción de la paternidad

Durante años se ha redefinido el rol paterno, teniendo nuevos desafíos y tareas, se pasó de un modelo hegemónico a un modelo de nuevo padre, que se caracterizó por evidenciar una cercanía, presencia e interés en la relación y los cuidados con su hijo (Lamb, 1997). Europa fue el primer lugar donde se formó el modelo de familia nuclear avanzada, permitiendo mayor igualdad tanto en hombre como mujeres con respecto a su representación biológica y psicológica (Valenze, 2008). Sin embargo, durante los siglos XVIII y XIX se vivieron cambios bruscos a nivel económico y político con la Revolución Industrial y la Revolución Francesa que dieron paso a replantear los roles de acuerdo con el género y con lo que causó interés en investigar la construcción a la paternidad (LaRossa, 2007; Parke, 2013).

Ante ello, Lam (2010) describió los cambios producidos a lo largo de la historia de Norteamérica respecto al rol paterno. En principio, consideró al padre como figura moral cristiana. Durante el siglo XIX el padre tenía la tarea de asignar valores y fomentar la fe en sus hijos para que desarrollen una adecuada imagen cristiana, así como dotarlos de buenas costumbres. Antes del año 1800, la paternidad se estudió en base al poder que ejercía el padre sobre la mujer e hijos, siendo considerados como figuras de autoridad y como semidioses; en

este tiempo América se le reconocía al padre e hijo por trabajar largas horas en el campo (LaRossa 2007).

Luego, consideró al padre como proveedor económico. A inicios del siglo XX se construyó un nuevo modelo de padre con la llegada del periodo de la industrialización, quien efectuaba tareas de sostener económicamente a su familia a través de permanecer extensas jornadas de trabajo en fábricas. Aquí la madre cumplía labores domésticas en casa, incluyendo el cuidado de los hijos, por su parte el padre argumentaba cumplir su rol ante la satisfacción de bienes físicos a los hijos. Todo ello, contribuyó a que el padre se alejará emocionalmente de su hijo y no comparta calidad de tiempo con su esposa, asignando al padre como el único sostén económico y dejando a la madre la responsabilidad completa sobre la crianza (Griswold, 1993). Este modelo tradicional causa una limitación para ejercer una paternidad presente, activa y afectiva, teniendo en cuenta que, para lograr sensibilidad con los otros, se debe adquirir la competencia de conocerse y ser afectuoso consigo mismo (Plataforma de paternidades, 2016).

Posteriormente, consideró al padre como figura de reconocimiento sexual. A inicios del año 1930 se experimentó parte de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y con la llegada de la crisis económica se desató una transformación en las familias, logrando que los padres pierdan su fuente de ingreso y con ello perder su rol tradicional de seguir sustentando económicamente. Por lo que, se dio paso a una revolución de género, donde el hombre entró en conflicto con su masculinidad (Olavarría, 2004). Fue en este periodo donde se dio a conocer un nuevo rol paterno, puesto que se involucró más en el desarrollo de los hijos, y la existencia de libros de crianza en la época lo impulsó a mejorar su nuevo papel (LaRossa, 2007).

Más adelante, la concepción que se tenía del padre estadounidense empezó a modificarse entre los años 1930 y 1940 a causa de los bajos reportes en los nacimientos, al mayor protagonismo de la mujer en la vida laboral y al impulso de la igualdad de género, que llevaron

a describirlo socialmente como padres con pocas capacidades para asumir su rol (LaRossa et al., 1991). Luego, se tuvo a padres que participaron en el ejército para la Segunda Guerra mundial, lo que ocasionó que los centros laborales sean encabezados ahora por la figura femenina y los roles paternos tradicionales empiecen a transformarse (Oberman, 1994, 2008). Esto evidencia que las mujeres poseían mayor poder sobre la familia para abastecer económicamente a todos los integrantes, además de generar un desafío con el paternalismo autoritario. Badinter (1986) refiere que finalmente durante los años 60 se buscó terminar con la paternidad hegemónica, donde se imponía un régimen patriarcal.

Finalmente, se consideró al padre como una figura afectiva. Durante los años 70 con la mujer establecida en el sector laboral y su menor permanencia en el hogar, produjo un nuevo modelo de padre más comprometido con las prácticas domésticas y los cuidados de los hijos, a lo que se designó como revolución masculina. Este modelo permitió al hombre adoptar un comportamiento sensible con su hijo, accediendo a brindarles afecto y atender sus necesidades físicas sin que se cuestione su virilidad (Oberman, 2008; Sinay, 1994) y aceptando una igualdad de género (LaRossa, 2007).

A partir de la evolucionaria conceptualización del padre se consignó finalmente un modelo de “nuevo padre” donde se resalta una figura cercana, afectuosa, atenta para interpretar las señales de necesidad de sus hijos y dispuesta a colaborar con las tareas del hogar (Costa, 1998). Se evidencia a través de algunos estudios (Araújo y Lodetti, 2005; Orlandi, 2006) que existe un mayor compromiso de los padres para relacionarse con los hijos, sin embargo, persiste un número significativo que justifica su participación limitada por el trabajo (Olavarría, 2001).

Por otro lado, se construyó el rol paterno a partir de tres dimensiones (Pleck, 2010), el primero es el aspecto comportamental, que abarca cuidado y crianza en los hijos; el segundo es el aspecto emocional que establece una relación afectiva con su hijo; y tercero es el aspecto cognitivo que configura las ideas que tiene acerca de su rol con respecto a si mismo.

2.2.1. La paternidad en Latinoamérica

Fuller en el 2001, refirió que durante la década de los 90 en Latinoamérica se empleaba una paternidad patriarcal, modelo que se tradujo como machismo. Gilmore (1994) enfatiza que el machismo está asociado con la virilidad masculina y su capacidad de procreación; así como el poder de otorgar el apellido familiar (Gallardo et al., 2006). Esto conlleva a que la virilidad se vuelva un requisito indispensable para ser padre y con ello la capacidad de ejercer poder sobre el hijo.

Este es el caso del contexto peruano donde García Ríos, citado por Fuller (1996), mencionó que se practica el machismo porque el hombre le otorga una alta importancia a la virilidad, que las tareas paternas. Aquí el ser hombre significa ser duro, macho, autónomo y con gran poder (Polo, 2011). Ante ello, se descubrió que existe dos tipos de comportamiento en el hombre, el primero relacionado al sistema patriarcal que provee económicamente; el segundo que se caracteriza por tener la función de procrear, sometiendo con ello a juicio su virilidad y sin tomar responsabilidad de cubrir sus necesidades físicas y emocionales. Este autor evidenció que el tipo de familia matricéntrica era la más predominante en dicho contexto. Sara-Lafosse (1995) refiere que estas familias afrontan un hecho recurrente y normalizado como la ausencia paterna y el abandono de los hijos, según sector social, afectando así el desarrollo emocional del hijo y teniendo la probabilidad de repetir el patrón.

Investigaciones en otros países también describen la ejecución de este tipo de rol paterno, como Hernández (2008) en México, quién mostró que un padre responsable es aquel que brinda sostenibilidad económica, colaboración en el desarrollo de su hijo y en algunas tareas del hogar. En Chile, Olavarria (2001) halló que los padres más jóvenes consideraban su rol más participativo y comunicativo en manifestar su afecto hacia sus hijos a diferencia de padres de épocas anteriores con modelo hegemónico donde el afecto queda relegado. Es decir, que los

hombres nacidos entre los años 50 y 60 ejercen una paternidad tradicional de sostener económicamente a la familia, todo contrario se daba en la generación de hombres de los años 70 y 80 quienes con la llegada de la crisis económica y política dieron paso a un cuestionamiento de su rol paterno, siendo más involucrada. En Colombia, Viveros (2000) describe que un padre es quien asume la total responsabilidad de la economía, así como de colocar la disciplina y autoritarismo en la familia. Todos estos estudios demuestran como Latinoamérica aún tiene vigente el modelo hegemónico, en cómo debe ser un padre con sus hijos.

2.2.2. Los efectos de la presencia y ausencia paterna

Los padres en la vida de su hijo originan consecuencias en su desarrollo, Lamb (1997) refiere que ambas figuras cuando se involucran con su bebé generan beneficios diferenciales desde su infancia hacia adelante. Sin embargo, la presencia activa del padre otorga un crecimiento en el área socioemocional de sus hijos (Allen y Daly, 2007; Sarkadi et al., 2008).

Respecto a lo anterior, el interés que manifieste el padre por involucrarse desde las etapas tempranas como el embarazo, parto y los primeros años, determina una paternidad presente, la cual no solo abarca en padres biológicos sino en quienes han representado un papel parental como miembros de familia, brindando cuidado y cariño (Plataforma de paternidades, 2016). Es decir, un padre presente no es quien se encargue de solventar económicamente a la familia, sino quien brinde expresión afectiva, acompañamiento y satisfacción física, indistintamente si ambas figuras no deseen seguir juntos (Aguayo y Kimelman, 2012).

En tal sentido, los hijos de padres que han brindado mayor calidad de tiempo manifiestan un mejor desarrollo en su salud psicológica y física, tienden a mostrarse deseosos en el área académica, poseen habilidades sociales y cognitivas, una adecuada autoestima y un menor riesgo de desarrollar problemas de conductas (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003; Nock y Einolf, 2008; Sarkadi et al., 2008). Esta participación paterna influye en las diversas esferas a desarrollar de su

hijo, dentro del aspecto personal le brinda una fortalecida autoestima y los dota de habilidades; en el aspecto individual influye en su temperamento y sexo; y en el aspecto social le genera relaciones estables con su familia y grupo social (Flouri y Buchanan, 2003; Lamb, 2010; Parke, 1996). Posteriormente, en la etapa adolescente presentan una menor probabilidad de abusar de alguna sustancia psicoactiva, infringir leyes y ser irresponsable con sus derechos sexuales reproductivos (Allen y Daly, 2007; Nock y Einolf, 2008).

También, el beneficio se refleja en los mismos padres cuando se comprometen con su paternidad, viven más satisfechos y tiende a no desarrollar conductas delictivas (Allen y Daly, 2007; Ravanefra, 2008). Además, se muestran atentos en el cuidado de su salud, interés por obtener salud mental y tener mayor estabilidad laboral (Aguayo et al., 2016; IPPF/WHO y Promundo, 2017).

Por otro lado, existen otros beneficios en la familia con su participación. Lo primero es que previene la violencia intrafamiliar y el maltrato en todas sus formas hacia la pareja e hijos; puesto que un niño que se desarrolle en un ambiente familiar con la ausencia de dichas problemáticas tiende a adoptar un comportamiento dialogante respecto al género (Barker et al., 2011). Otro beneficio importante es apoyar en la salud materna durante el embarazo y crear un vínculo emocional con su hijo (Barclay y Lupton, 1999). También, al existir una distribución equitativa de las tareas domésticas, las madres tienen menor carga en el cuidado (Allen y Daly, 2007) y una mejor dinámica entre la pareja (Pérez y Olhaberry, 2014).

No obstante, la realidad actual también muestra que la ausencia paterna provoca consecuencias llegando a ser perniciosas, Panciera (2005) afirma que los hijos que se crían sin padres son más propensos a involucrarse en el pandillaje y drogas, y tienen problemas para definir una identidad segura. Igualmente, pueden presentar riesgo en su actividad sexual como embarazos precoces (Maldonado y Lecannelier, 2008), desarrollar una personalidad difusa (Biller, 1994), déficit en su aprendizaje escolar e intolerancia al estrés (Cabrera et al., 2000).

Todos estos problemas psicosociales han sido derivados por la capacidad poco sensible del padre durante la infancia (Trautmann-Villalba et al., 2006).

Como se evidencia, la figura paterna representa una fuente importante en el desarrollo del hijo, influyendo favorable o negativamente, por lo que su participación y compromiso en la crianza permite que luego se cuente con condiciones para adaptarse y afrontar diversas circunstancias.

2.2.3. Transición a la paternidad

Ante la llegada de un nuevo ser a la familia, el padre sufre una transformación física como mental al igual que la madre, es decir experimenta un proceso de transición en donde se pone de manifiesto su identidad, sus emociones y su estructura cognitiva en el rol a desarrollar (Schumacher y Meleis, 1994). Bibring (1959) conceptualiza la transición a la paternidad como un cambio trascendental en la vida del futuro padre donde asume una nueva etapa con tareas complejas. En principio se consideró que esta transición iniciaba con el nacimiento de su hijo (Bouchard, 2014; Greenberg y Morris, 1974), pero luego se descubrió que los padres se encontraban deseosos de participar en la etapa de gestación (Bouchard, 2014). Por lo que se concluyó que la transición a la paternidad se inicia con la noticia del embarazo y continúa hasta después de los primeros meses de nacido el hijo (Farrell et al., 1993).

Dicho proceso es transitado acompañado de diversos factores como el contexto social donde se desarrolla, el compromiso desde la gestación, la situación con la pareja, recuerdos y la reelaboración de su historia paterna como hijo, y la presencia de un rol que acceda a involucrarse en los cuidados de éste (Nieri, 2015; Ohashi y Asan 2012; Oiberman, 2008). El desarrollo que cursen estas variables predispone el comportamiento que tenga con su pareja e hijo (Oiberman, 2008).

Es necesario ante ello señalar que la transición en algunos casos se manifiesta de manera más larga, que puede durar años y en otros hasta un poco después del nacimiento de su hijo, esto

debido a la influencia del ambiente donde se desenvuelve el padre y por el nivel de conocimiento que posee (Schumacher y Meleis, 1994). Esto se debe, además, por la exigencia de asumir la responsabilidad de una vida, exponiéndose a cambios psíquicos y emocionales, al igual que la madre (Nieri, 2015), demostrando con ello que este proceso no solo se atribuye a un hecho biológico.

Es a partir del periodo gestacional donde se conoce la primera reacción que tiene el padre hacia su hijo, el cual permite la construcción de ideas, sentimientos y conductas que determinan su adaptación o su desajuste a la paternidad en adelante (Nieri, 2015). También, se tiende a elaborar significados de las funciones a representar, tomando en cuenta de su propia historia como hijo (Habib, 2012). Los recuerdos de temprana edad con relación a su padre, tiende a influenciar en su concepto de comportamiento con su hijo, siendo su deseo de acercarse o rechazar experiencias desde que tiene conocimiento del embarazo (Perez, 2003). Cast (2004), refuerza la idea mencionando que en la transición a la paternidad aparecen sentimientos favorables como desfavorables que pueden afectar los roles paternos y su involucramiento. La cual puede otorgarle al padre satisfacción con la llegada del hijo o por el contrario le puede generar una presión. Un ejemplo de ello es mostrar a un padre que se percibe incompetente, lo cual repercute en su proceso de reorganización de su identidad y tareas paternas (Genesoni y Tallandini, 2009).

Por consiguiente, la transición denota cambios emocionales y conductuales que se reflejan en 3 etapas fundamentales, cada una de ella refleja una transformación y un desafío en la redefinición de su identidad y tareas (Stoppard, 2002). Primero, la etapa prenatal representa una reestructuración a raíz de saber que será padre y donde se espera que comprenda lo que respecta su rol (Brouchard, 2014). Segundo, la etapa de nacimiento que resulta emocionalmente desbordante ante la presencia de algo hasta entonces desconocido físicamente (Habib y Lancaster, 2010). Y la tercera, etapa posnatal, donde se lucha por organizar sus necesidades

personales y las responsabilidades que viene realizando, además de enfrentar las nuevas demandas que exigen su paternidad (Herrera y Paviceciv, 2019). No obstante, también debe tomar en cuenta la calidad de la relación que tenga con la madre de su hijo (Draper, 2003; Moreno-Rosset et al., 2016).

Esto demuestra que, durante la transición a la paternidad el padre se enfrenta a cambios psíquicos emocionales y conductuales, donde sus aspectos personales entran en conflicto y la forma en cómo se atraviesa definirá la disposición o no de involucrarse con su futuro hijo.

2.2.4. La interacción temprana

La presencia del padre y su participación genera beneficios en la vida de su hijo, en la esfera cognitiva, emocional y social (Parke, 1996), sobre todo desde las etapas más tempranas donde ya se registra un involucramiento significativo. Lamb (2010) confirma que, la forma de relación para el establecimiento de apego del padre con su hijo durante el primer año de vida es diferente al de la madre, teniendo una interacción más física a través del juego. Esto se evidencia en el estudio de Brown et al. (2012) quienes detallaron que el apego padre e hijo durante la primera infancia se mantiene estable por la calidad de tiempo que ambos compartían, lo que predice una mayor sensibilidad paterna en adelante. Esto se refuerza por Parke (1998) quien menciona en su estudio que los padres con sus hijos de ocho meses se involucran mediante el juego físico y le permite desarrollar autorregulación de sus emociones (Maldonado y Lecannelier, 2008; Paquette y Dumont, 2013) cómo adaptarse en entornos nuevos sin problema (Berman y Pedersen, 1997).

A pesar de que el juego es una forma para vincularse, esto se manifiesta de forma distintiva según el género de su hijo. Para Torres (2015) en los primeros años, las hijas se relacionan con su padre por medio de la expresión afectiva, todo lo contrario, es con los hijos donde el contacto es más físico que emocional.

Con todo lo descrito anteriormente, se ha demostrado que el padre construye su paternidad desde la gestación, específicamente desde el deseo de tener un hijo (Nieri, 2017) y que la vinculación prenatal que establezca apoyará la satisfacción de las necesidades con su pareja e hijo en adelante (Rodríguez et al., 2004; Red masculina por la igualdad de género [REDMAS], Promundo y Masculinidades y equidad de género [EME], 2013).

2.3. Sensibilidad Paterna

Ante la llegada de un hijo, los padres se ven sometidos a múltiples cambios en la transición a la paternidad, donde su identidad, los recuerdos cuando era hijo, la sociedad y la personalidad entran en conflicto (Nieri, 2015). Esta transición inicia desde la gestación y sigue hasta los primeros meses de nacido el hijo (Farrell et al., 1993), puesto que su presencia y participación temprana genera un beneficio favorable en la formación de sus hijos (Parke, 1996). Quiere decir que un hijo representa una transformación en la vida de un padre y mientras llegue a interactuar tempranamente con su hijo le aportará un desarrollo positivo.

En ese sentido, durante la construcción a su paternidad, Nieri (2015) halló que la figura paterna pasa por un proceso de transición psicoafectiva que empieza en la gestación y prosigue hasta después del nacimiento, es durante dicho proceso que se experimenta un estado de sensibilidad paterna caracterizada por sentimientos, conductas y reacciones paternas; identificación paterna, función paterna e historia paterna. Sin embargo, la forma en cómo se experimenta dicho proceso también dependerá de factores sociodemográficos como la edad paterna, edad del hijo, cantidad de hijos, grado de instrucción, situación laboral, sexo del hijo y estado civil (Nieri, 2012; Oiberman, 2008).

Los sentimientos, conductas y reacciones paternas, hacen referencia a los sentimientos manifestados durante la etapa de embarazo y se muestran a través del involucramiento y disposición de participar en dicho proceso (Nieri, 2015). Aquí mismo, se engloba los sentimientos paternos, involucramiento paterno, vínculo paterno y emociones paternas. En

primer lugar, los sentimientos paternos se ven manifestados en reacciones emocionales durante tres momentos, el primero es lo que sintió el padre ante la noticia del embarazo y como está reacción puede influir en su vínculo (Carter, 2002); el segundo momento, se muestra ante la presencia de la ecografía, esta interacción intrauterina refuerza su rol paterno durante la llegada de su hijo (Cox et al., 1997; Draper, 2002; Sandelowski, 1994); y el último momento, muestra las emociones percibidas ante el reciente nacimiento de su hijo; la cual permite una intensa emoción y marca un hecho significativo en la construcción de su paternidad (Suarez-Delucchi y Herrera, 2010).

En segundo lugar, el involucramiento paterno toma en cuenta la presencia y disposición del padre en el nacimiento para ver a su hijo por primera vez y brindar seguridad a su pareja en mencionado proceso, favoreciendo la creación del apego con su hijo (Carrillo, 2007; Parke, 1996). En tercer lugar, Schodt (1989) afirma que la relación vincular entre el padre y su hijo en el vientre a través de la percepción de los movimientos intrauterinos le permite comprender la llegada de su hijo y crear una imagen mental de su hijo, preparándolo cognitiva, física y afectivamente (Wertz, 1989). Aquí la importancia de conocer el acercamiento que tuvo con su hijo tempranamente. En cuarto lugar, las emociones paternas negativas como ambivalentes ante la noticia del embarazo pueden generar un cambio en su transición a la paternidad y en las conductas que asuma con su pareja e hijo (Barclay et al., 1996; Buist et al., 2003; Oiberman, 2008).

Asimismo, la sensibilidad paterna se caracteriza también por la identificación paterna, la cual se muestra en la representación de su hijo a través del sueño, logrando visualizar en ese momento en cómo se vincularía (Cupa y Riazuelo, 2001). Esto le permite formar una identidad como padre ante la llegada de su hijo (Cabrera et al., 2008). Otra característica es la función paterna, que comprende el interés en ejercer sus roles de protección, cuidado afectivo y sostén económico (Litton et al., 2000).

Finalmente, la historia paterna señala la identificación que tenga el padre con su hijo en base a la experiencia de relación que tuvo con su padre. Su experiencia como hijos puede determinar su representación mental para la vinculación con su hijo (Cohen y Finzi-Dottan, 2005), esto conduce a su calidad de respuesta ante las necesidades emocionales de su hijo, formando el apego (Van IJzendoorn, 1995). En algunos casos, éstos desean desarrollar una mejor paternidad a diferencia de la que han tenido en la infancia, logrando establecer una mejor relación afectuosa y presente con su hijo (Suárez-Delucchi y Herrera, 2010). Aquellos padres que provienen de familias con pautas de crianza saludable tienden a involucrarse más con sus hijos (Parke, 2002).

Todo lo anterior, evidencia que el padre al igual que la madre experimenta una transformación en su ciclo vital, donde su identidad, su personalidad e historia de vida entran en conflicto (Nieri, 2014). Esta misma autora menciona que el padre establece un único vínculo con su hijo en espera, a través de conductas de involucramiento como tener un acercamiento a través de movimientos fetales, asistir a los controles médicos, participar de los preparativos para recibirlo y otros. Su participación temprana desde la etapa prenatal permite que éste desarrolle una identidad paterna y forme un apego duradero con su hijo (Cabrera et al., 2008).

De acuerdo a las reacciones emocionales favorables que presente respecto a las etapas tempranas como la gestación, nacimiento y los primeros años de vida, el padre tendrá comportamientos de participación en el cuidado del hijo, mantendrá una relación estable con la pareja y logrará sentirse satisfecho con la vivencia de su paternidad; no obstante, si las reacciones son desfavorables ya sea a causa del desempleo o por ser considerados como figura secundaria en el proceso de espera, podría ocasionar un alejamiento en el compartir con su hijo (Torres et al, 2014).

Los padres que manifiestan sensibilidad paterna disponen de más tiempo para estar cerca de sus hijos y apoyar con sus cuidados (Flouri y Buchanan, 2003), influyendo positivamente en

el desarrollo psíquico, emocional y comportamental de su menor (Cabrera et al., 2007; Malmberg et al., 2015; Sarkadi et al., 2008). En cambio, cuando el padre muestra insensibilidad paterna es incapaz de detectar las necesidades afectivas en él y en los demás (Kaufman, 2002), se perciben apesados en sí mismos y decididos a renunciar a su afectividad (Seidler, 2000), desarrollando diversos problemas de conducta en los hijos (Ramchandani et al., 2012). Por tanto, la sensibilidad paterna se comprende como la facultad que tienen los padres para identificar y descifrar las necesidades de sus hijos, es decir los padres sensibles se muestran sintonizados con las necesidades físicas y emocionales de su hijo, brindando una atención sensible y no hostil (Van Ijzendoorn y De Wolff, 1997). Esto es reforzado por Marrone (2001) quien también afirma que un padre sensible es aquel que puede identificar inmediatamente las señales que emite su hijo y logre interpretarlas correctamente, en caso no haya presencia de sensibilidad se manifestará a través de una conducta indiferente. De este último se identificó dos tipos de padres no sensibles, el primero hace referencia a un tipo controlador que no capta adecuadamente las señales de su hijo porque utiliza la presión y dureza, y el otro es de tipo irresponsable que se muestra insensible al solo leer las señales negativas, tomando una actitud intolerante (Crittenden, 2002).

Todo lo anterior demuestra que existe en el padre un estado de sensibilidad que parte desde la etapa gestacional y continua hasta después del nacimiento de su hijo, la cual se puede ver manifestado por sentimientos, reacciones, conductas; historia paterna; función paterna; e identificación paterna durante dichos procesos, no obstante, dicha sensibilidad puede variar por aspectos individuales del padre, como su relación de pareja, su historia como hijo, personalidad, cantidad y sexo de los hijos (Nieri, 2012; Oiberman, 2008). Cabe resaltar, que incluir al padre dentro del proceso lo invita a superarse y tener un mejor futuro, puesto que la existencia de un hijo le permite al padre plantearse y desarrollarse favorablemente en sus proyectos personales (Cowan, 1988), se muestra interesado en mejorar su estilo de vida y participar en diversas áreas a la vez (Newman y Newman, 1988).

2.3.1. Factores asociados a la sensibilidad paterna

La construcción de ser padre inicia con la gestación y la forma que transite dependerá de factores personales como la edad paterna, grado de instrucción, número de hijos, edad del hijo y situación de pareja y laboral, así como de los sentimientos, emociones y reacciones que experimentan el padre (Nieri, 2017). No obstante, esta transición se verá afectada también por el contexto y las condiciones en la que se desarrolle el embarazo, como su nivel socioeconómico, pertenecer a un sector urbano y rural, y su presencia física en el proceso (Nieri, 2015). Todo ello, influye en el ejercicio de cómo ser padre (García y De Oliveira, 2005).

2.3.1.1. El nivel socioeconómico y grado de instrucción del padre. El nivel socioeconómico afecta la paternidad debido a que las condiciones en que la vive le predisponen a ejercer determinadas funciones de cuidado, como el bajo nivel socioeconómico que le produce estrés por buscar cubrir las necesidades del hijo, lo cual representa un riesgo para su paternidad (Santelices et al., 2015). Los padres de sectores urbanos y rurales conciben la paternidad con modelos diferentes. Fuller (2003) consignó en un estudio que los padres de sectores medios de la zona urbana consideran que un buen padre es quien tradicionalmente asume el poder en la familia y dotan a sus hijos con un sentido moralista e intelectual, no obstante, en ocasiones se logra compartir decisiones conjuntas con su pareja. Todo lo contrario, ocurre en los sectores populares de la zona rural donde se concibe al padre como el único responsable del sustento económico, procurando el bienestar físico y la formación académica a sus hijos (Fuller, 2000).

Respecto a ello, Rojas (2000) menciona que, en México los padres jóvenes pertenecientes a un sector medio y con un grado de instrucción alto son más tendientes a desarrollar un modelo de padre moderno, donde se involucra en los cuidados de su hijo, todo lo contrario, se dio en los sectores populares con padres con menor grado de instrucción que se dedican más el trabajo porque sienten presión por cumplir con su rol de proveedor económico

Por otro lado, la formación académica de la pareja afecta el ejercicio de la paternidad. En los sectores populares los padres se muestran más autoritarios, dominante y poco interactivos con sus hijos, cuando sus parejas poseen un bajo grado de instrucción y no aportan económicamente; sin embargo, si la pareja participa de la vida económica, tiene una formación académica alta y busca seguir creciendo en diversos ámbitos, el poder que toma el padre ya no es totalitaria, empieza a ser compartida con la esposa, ejerciendo una mayor presencia en el cuidado y formación de los hijos (De Oliveira, 1994).

Una paternidad presente y activa se produce cuando están relacionados con el grado de instrucción y el nivel socioeconómico, ejemplo de ello es tener a padres que poseen una formación académica alta, donde se muestran interesados en construir su paternidad responsable que busca brindar los cuidados necesarios a sus hijos (Cabrera et al., 2007). El alto grado de instrucción influye en experimentar bajos niveles de estrés y ansiedad en el padre, porque presenta un trabajo demandante que le hace estar alejado del bebé, pero no menos unido a él (Vreeswijk, 2014). Por el contrario, factores como dificultades económicas, bajo nivel de instrucción y estar alejado de la pareja se relacionan con problemas para asumir su rol de padre (Deave y Johnson, 2008).

En cuanto a lo anterior, en un estudio de Valdés y Godoy (2008) se afirma lo contrario, puesto que la formación académica no mantiene una relación con su involucración en el desarrollo de su hijo. Así como Fuller (2003) que señala que el sector socioeconómico al que pertenece no tiene influencia en la paternidad, porque su interés se centra en seguir con su descendencia.

2.3.1.2. Edad del padre. La edad paterna también está sujeta a su nivel de interacción con el hijo, teniendo grupo de padres jóvenes y adultos que adoptan modelos diferentes. Son los padres jóvenes con mayor grado de instrucción quienes demuestran mayor interés en participar de la formación de sus hijos, dividiéndose las tareas del hogar y la crianza

(Barker y Aguayo, 2011). Es decir, que el grado de instrucción alto determina un involucramiento más activo y presente, debido a que cuenta conocimientos más actuales sobre un crianza compartida y comprometida con su pareja.

En ese sentido, Olavarría (2000) refiere que los padres jóvenes muestran ser más comunicativos afectivamente y participativos en los cuidados de sus hijos, en caso de los padres adultos su relación es mínima con éstos. Este grupo plantea una forma diferente de asumir la paternidad, donde su participación tiende ser más comprometida y cercana. Esto se reafirma por Martínez-Conde (2006) quien encontró en un estudio de Chile que los hombres pertenecientes a la generación más joven nacidos entre los años 1970 y 1980, han sometido a juicio el modelo tradicional de sólo proveer económicamente con los cambios políticos y socioeconómicos, buscando involucrarse y tener una mayor cercanía a sus hijos. Este grupo considera que lo más importante es desarrollar un vínculo padre e hijo y para ello necesitan mostrarse afectuosamente y participativo en los cuidados.

Asimismo, esta autora afirma que los padres de más edad pertenecientes a los años 50 y 60 son quienes poseen una baja sensibilidad a diferencia de los jóvenes, puesto que este grupo de padres adultos crecieron teniendo como referencia una paternidad hegemónica y tradicional, donde se le daba importancia a las reglas y límites.

Lo anterior se contrasta por Cano (2013) en un estudio en Colombia, señalando que los hombres nacidos entre los años 1920 y 1949 desarrollan una paternidad sostenida en la protección económica y dotar de valores a su grupo familiar, posteriormente esta práctica tradicional se vio cuestionada por los padres pertenecientes a la generación de 1950 y 1979 quienes sostenían que su paternidad no solo se centraba en solventar lo económico sino también en el establecimiento un vínculo único con su hijo. Por último, los padres nacidos en 1980 en adelante que basaban su paternidad en la involucración afectiva y presencia en la crianza. Todo ello evidencia cómo el

padre ha sufrido diversos cambios en su rol paterno durante años, dejando atrás una práctica hegemónica a uno más participativo e interesado en vincularse con su hijo.

2.3.1.3. Relación de pareja y cantidad de hijos. Otro factor que afecta a la sensibilidad paterna es la relación que mantiene con su pareja, la cual es considerada como predictor para la vinculación con el hijo. Se evidencia que los padres que viven el proceso de embarazo, nacimiento y los primeros años, estando separado de su pareja, atraviesan un difícil momento para acercarse a vivir significativamente a su hijo. En ocasiones la madre fija oposición por los problemas maritales irresueltos, haciendo que el padre pierda la iniciativa de compartir momentos gratificantes con el hijo. Ante ello, Fuller (2000) menciona que un embarazo no planificado les genera emociones ambivalentes como ansiedad y temor. Todo lo contrario, surge cuando se planifica un embarazo en pareja, pues manifiestan mayor sensibilidad por el hijo (Suárez-Delucchi y Herrera, 2010).

Asimismo, Mehall, et al. (2009) mencionaron en su estudio que la satisfacción marital se relaciona con la calidad del involucramiento del padre con su hijo. Lo cual lleva a asumir que una relación basada en el diálogo y comprensión de diferencias, incita a que el padre tenga mayor deseo de participar y de vincularse con su hijo. En otros casos, una vez que el hijo nace se genera una alteración en la dinámica de pareja, ocupando más su tiempo en cuidarlo que atender sus deseos como diada (Fägerskiöld, 2008).

Finalmente, los padres jóvenes y adultos que tienen uno o más hijos presentan una variación en el acercamiento hacia su hijo, considerando que más de un hijo exige mayores responsabilidades. Vreeswijk (2014) refiere que los padres jóvenes primerizos tienden a manifestar un mayor acercamiento con su hijo, y los padres que tienen más de un hijo buscan destinar su tiempo para el hijo en espera y el ya nacido, logrando afectar en su interés y vinculación.

2.3.1.4. Situación laboral del padre. De igual forma, la sensibilidad también dependerá de la situación laboral que transita el padre, ya sea contando con un trabajo estable que le brinde mayor seguridad en cubrir las necesidades de su hijo o encontrarse en una situación de perderlo y sentirse poco productivo en su rol, siendo un factor que interviene en el acercamiento que tenga el padre con su hijo (Fagan et al., 2007).

Con respecto a lo anterior, un padre que pierde su trabajo percibe preocupación y temor (Devault y Gratton, 2003), sentimientos de frustración, inseguridad y desvalorización debido a que se sienten incompetentes de no poder asumir su rol de proveedor económico y no lograr cubrir las necesidades de su familia (Cabrera et al., 2000). Asimismo, Simons et al. (1990) mencionaron que la ausencia de ingresos económicos acrecienta el nivel de preocupación y disminuye el significado de lo que comprende su rol como padre.

Sin embargo, esta misma preocupación económica en otros casos genera ansiedad la cual es indicador de sensibilidad para que el padre brinde un cuidado más cercano, es decir que los padres que se encuentran estresados por la estabilidad económica muestran una paternidad más sensible y presente, que coincide con la expresión de emociones positivas a sus hijos (Newland et al., 2013). En este sentido, los padres que demuestran preocupación por cubrir las necesidades físicas de su familia, también se preocupan por asumir las tareas del cuidado y formación de los hijos (Cronin et al., 2015).

2.3.2. Sensibilidad paterna y las etapas tempranas del infante

2.3.2.1. El padre y el embarazo. La paternidad inicia con el deseo de tener un hijo, involucrarse en la gestación y alistarse para el nacimiento de su hijo (Suarez-Delucchi y Herrera, 2010). Durante la etapa gestacional los padres se han sentido como figuras pasivas que acompañan a su pareja a vivir la experiencia, descalificando su papel (Deave y Johnson, 2008; Draper, 2003; Herrera, 2013; Ives, 2014; Miller, 2011). En un estudio de Drapper (2003) en el Reino Unido, las madres manifestaron que sus parejas obtienen en el embarazo una experiencia

única que ellos no pueden tener, llevándolos a acercarse y valorar el contacto intrauterino con el bebé. No tomando en cuenta que en dicha etapa se establece un vínculo padre e hijo, donde se constata una relación de las acciones prenatales con las posnatales (Vreeswijk, 2014). Para el hombre, el embarazo inicia con un papel de acompañante y soporte para su pareja, para luego vivir en el parto un hecho de intensa emoción que los acerca más (Lebovici, 1997). La llegada de su primer hijo los hace experimentar diversas emociones, siendo el orgullo las más persistente (Fuller, 2000), sin embargo, también se desencadena sentimientos contrapuestos de acuerdo con la situación emocional que transita y que lo incitan a desear un hijo o no (Loyacono, 2003).

Durante la etapa gestacional los futuros padres se clasifican en dos grupos, el primero se refiere a padres capaces de identificar sus sentimientos ante la llegada de su primer hijo y predispuestos a apoyar a sus parejas; y el segundo grupo está conformado por padres que no muestran comprensión de sus emociones. A partir de dicho proceso se desarrolla un vínculo significativo con su hijo mediante la estabilidad económica, el deseo de ser padre, una favorable relación de pareja (May, 1982; Obrzut, 1976 y Sherwen, 1986), un comportamiento más cercano y comprometido en la elección del nombre, acompañamiento a las ecografías y contacto con la barriga de su pareja (Nieri, 2014).

Su participación durante esta etapa trae beneficios en la pareja y en la familia como brindar mayor soporte emocional en la espera, se superan por ser buen modelo paterno para sus hijos, trabajan colaborativamente con los cuidados del menor y evitan cualquier escena de violencia entre los miembros (Rivadero, 2002). No obstante, dentro de dicho proceso prenatal se presentan tres dificultades, la primera hace referencia a los sentimientos que expresa ante la incapacidad de sentir físicamente a su hijo no nacido y su interés por establecer un lazo afectivo (Gage y Kirk, 2002); la segunda es cómo la pareja percibe al otro miembro de la relación en cuanto a la necesidad satisfecha con la expectativa creada (Kowlessar et al., 2014), y la tercera

se relaciona en como su identidad empieza a transformarse a una paternal con nuevos roles a asumir (Habib y Lancaster, 2010; Strauss y Goldberg, 1999).

En el primer trimestre de embarazo, los padres experimentan un grado elevado de ansiedad que se mantiene hasta después de tres meses de nacido (Condon et al., 2004). Los sentimientos positivos que expresa el padre ante el nacimiento de su hijo se relacionan con la planificación en pareja, todo lo contrario, ocurre si la existencia de un hijo se da por circunstancias inesperadas, la cual lo lleva a experimentar sentimientos como miedo, ansiedad y otros (Suarez-Delucchi y Herrera, 2010). En ese sentido, May (1982) menciona que el padre atraviesa por tres fases durante dicho trimestre, la primera es sobre la reacción que toma al enterarse del embarazo respecto a la planificación o no; el segundo se da en la semana 12 a 25 registrando en principio un alejamiento afectivo y luego un acercamiento cuando hay señales en la anatomía de su pareja que lo lleva a notar un embarazo; y la tercera dado entre la semana 25 a 30 cuando planifica su nuevo rol paterno. Respecto a ello, el padre cuenta con escasas herramientas para involucrarse en el tránsito a su paternidad, salvo la preparación para el nacimiento, lo cual lo hace susceptible a presentar temor y preocupación ante un proceso donde no ha sido suficientemente preparado y acompañado (Saunders, 1999).

En el segundo trimestre de embarazo, el padre a través de la interacción con los primeros movimientos intrauterinos empieza asimilar la gestación de su pareja (DeGarmo y Davidson, 1978). El acariciar el vientre y percibir dichos movimientos, le permite elaborar una imagen mental sobre su futuro hijo (Wertz, 1989), así como verlo a través de una ecografía tiende a desarrollar una vinculación (Johnson y Puddifoot, 1998). A pesar de no estar presente constantemente en los controles prenatales, tan solo tres visitas le permiten involucrarse y ejecutar su rol paterno durante el proceso (Carrillo, 2007).

En el tercer trimestre de embarazo, es decir en los últimos tres meses de gestación, May (1982) identificó tres tipos de conductas del padre ante la llegada de su hijo. El primero es un padre observador que está físicamente presente e interesado, pero no realiza ninguna acción que demuestre su intención, controla sus emociones; el segundo es un padre expresivo e involucrado que desea ser parte del proceso, comunica su sentir y disfruta de la experiencia (Klein, 1991); y el tercero es el padre instrumental quien ejecuta acciones de protección y se centra en que todo salga favorablemente. Con todo ello, se evidencia que el proceso de embarazo no se atribuye solo a un aspecto físico que transita la madre, sino a un aspecto cognitivo y afectivo que experimenta el padre (Federico, 2003).

2.3.2.2. El padre y el parto. El padre experimenta frente al nacimiento de su hijo, una fuerte intensidad emocional y una tendencia de querer procurar protección en el menor. Ohashi y Asano (2012) refieren que el nacimiento representa un momento de alta tensión y de un cambio significativo en la vida, a diferencia de otras etapas, además, consideraron que, a partir de este hecho significativo se construía un patrón de interacción que se reproducía en adelante con su hijo.

Por su parte, Parke (1996) menciona que la presencia del padre durante la gestación permite que la madre experimente positivamente su situación y durante el nacimiento le brinda condiciones favorables para dar a luz. Al respecto, Carrillo (2007) demostró que la referencia de un modelo paterno basado en la afectividad e involucramiento que tiene el futuro padre de cuando era hijo, influye en la disposición de acercarse en el embarazo y de participación del parto, mientras que aquellos que no participaron consideran que su único rol es de proveer económicamente. Los sentimientos positivos que experimenta el padre ante la llegada de su hijo están relacionados con la planificación del embarazo, todo lo contrario, se mostró en padres que no lo programaron, manifestando miedo y ansiedad, no queriendo participar del parto (Suárez-Delucchi y Herrera, 2010).

En cuanto a la participación de clases de preparación para el parto, Cronenwett y Newmark (1974) encontraron que los padres que se disponían en asistir consideraron que la experiencia vivida fue gratificante y única, a diferencia de quien no asistió. Además, su presencia en el nacimiento le aporta seguridad a su pareja y le permite establecer un vínculo con su hijo a través del primer encuentro (Nieri, 2015), a través de tomarlo en los brazos, mantenerlos limpios, pasearlos y calmar su llanto (Myers, 1982). Esto evidencia que el padre al igual que la madre, demuestra ser sensible ante las necesidades de su hijo.

2.3.2.3. El padre y la etapa post natal. El padre después del nacimiento experimenta tensión y frustración debido al poco tiempo que dispone para acercarse a su hijo por atender las demandas laborales, además ante ello la pareja sufre un alejamiento (Baafi et al., 2001), hay una disminución para realizar actividades placenteras y dispone de poca confianza para el cuidado de sus hijos (Jordan, 1990; Morse et al., 2000). Dichas dificultades se evidencian por la intención de adoptar un nuevo modelo paterno que sea diferente al que tuvieron cuando eran hijos (Barclay y Lupton, 1999).

Por su parte, Quadagno et al. (1986) mencionan que durante las primeras 6 semanas luego de haber nacido el bebé, los padres tienden a sentirse preocupados, tensionados e indecisos, pero a pesar de ello no dejan de mostrarse motivados e interesados. Mientras éstos tengan mayor interés en prepararse durante y después del nacimiento, establecen un apego más duradero con su hijo. Siendo el apego quien determina mayor presencia y participación del padre en la infancia de su hijo (Pruett, 1998), además le procura habilidades socioemocionales favorables (Sarkadi et al., 2008).

Por otro lado, Chalmers y Meyer (1996) encontraron en su estudio que los padres manifestaron que la llegada de sus hijos era una experiencia única y especial, y que debido a ello su relación de pareja era mucho mejor. De igual forma, estos autores refirieron que los

padres expresaron felicidad, correspondencia en afecto, satisfacción y entusiasmo, durante los primeros meses que se relacionaron con el hijo.

2.4. Teorías relacionadas a la sensibilidad paterna

2.4.1. Teoría de la sensibilidad paterna por Liliana Nieri

Propuesta por Nieri (2015) quien postula que el padre al igual que la madre desarrolla un estado de sensibilidad que empieza desde la gestación, sigue con el nacimiento y hasta años después de nacer. Dicho estado se ve representado por sentimientos, reacciones y conductas paternas; historia paterna, función paterna e identificación paterna en la etapa prenatal, nacimiento y los primeros años de vida. Asimismo, esta sensibilidad se refleja durante el tránsito a su paternidad y se puede ver afectada por características como su historia como hijo, sexo del bebé, cantidad de hijos, la relación con su pareja y otros.

Nieri (2015) sostiene que el padre experimenta una transformación psicológica desde el embarazo, donde entra en conflicto su identidad, su historia cuando era hijo, personalidad y las características de su hijo. A partir de esta etapa el padre establece un vínculo único y especial con su hijo por nacer, mediante visitas médicas, la elección del nombre, contacto con los movimientos fetales (Nieri, 2014).

Asimismo, Nieri (2015) plantea que los padres que vivencian favorablemente la gestación de su pareja y que se comunican intrauterinamente con su hijo, muestran interés en las necesidades de su hijo y por ende experimentan emociones positivas, que los lleva a crear un vínculo con su hijo desde que inicia el embarazo. Todo lo contrario, se muestra en un padre quien manifiesta rechazo ante la etapa y donde su rol se centra en sostener económicamente a la familia, dando paso a la ausencia de un vínculo.

2.4.2. Teoría de sensibilidad del cuidador por Ainsworth

Ainsworth plantea que existen cuatro características en el cuidado temprano, el primero se remite a la aceptación - rechazo, el segundo es cooperación - interferencia, el tercero trata de

accesibilidad - ignorar, y el cuarto es la sensibilidad - insensibilidad (Carbonell, 2013). La primera característica conceptualiza los sentimientos positivos como protección, aprobación y cariño, además de sentimientos negativos como frustración, molestia, cólera y rechazo; estas se definirán en cómo el cuidador principal aplique la demanda de su rol, teniendo como objetivo el equilibrio de los tipos de sentimientos. La segunda característica se refiere a la capacidad del cuidador de conectarse emocionalmente con su hijo, dotándolo de independencia y afecto, sin embargo, también puede interferir e ignorar los deseos de sus hijos, ejerciendo autoridad; buscan controlarlos para que alcancen sus expectativas. La tercera característica trata de satisfacer las necesidades físicas y emocionales de su hijo, tomando mayor presencia en el cuidado, no obstante, también pueden restar importancia a dichas necesidades y centrarse en las suyas, por lo que la cercanía afectiva es nula. Finalmente, la cuarta característica hace referencia a la capacidad del cuidador de detectar e interpretar adecuadamente las señales de su hijo, pero también se puede ignorar o interpretarlas erróneamente dando lugar a no responder dichas necesidades (Carbonell, 2013).

Por todo lo anterior, el autor afirma que la sensibilidad que manifiesta el cuidador y la construcción de seguridad en su hijo tiene una asociación significativa (Carbonell, 2013), logrando que con su cercanía y cuidados adecuados se desarrolle un apego seguro en su hijo. Todo lo contrario, ocurre si el cuidador se muestra insensible, donde no logra identificar e interpretar correctamente las necesidades emocionales de su hijo, no se establecerá un apego duradero. Dicho autor destaca que la sensibilidad del cuidado es el resultado de una relación cooperativa donde padre e hijo responden de forma comportamental y emocionalmente sincronizada (Carbonell, 2013).

2.4.3. Aporte de Lamb en las relaciones familiares tempranas

Propuesto por Lamb (1977) quien refirió que el rol de los padres en el desarrollo de sus hijos favorece el establecimiento del vínculo padre e hijo. Tanto el padre como la madre tienen

diferentes formas de involucrarse con sus hijos, ejerciendo en éstos una influencia distintiva en su personalidad desde infantes en adelante, no obstante, se destaca la figura paterna que muestran también involucramiento en las necesidades de sus hijos, dejando de ser una figura secundaria y pasiva, y pasando a generar una relación única con su bebé.

2.4.4. Aporte de Parke sobre el papel del padre en el desarrollo del niño

Propuesto por Parke (1998) quien plantea que no solo la madre contribuye al desarrollo del hijo, independiente el sexo que tenga el cuidador, se debe a la cantidad y calidad de tiempo que destine para involucrarse con su hijo, como expresarse afectivamente y jugar. Su relación contribuye a un adecuado desarrollo psíquico y emocional mientras ambos compartan y cooperen. Los padres pertenecen a un sistema familiar que los lleva a interrelacionarse con los miembros (microsistema), compartiendo a su vez espacio con una red contactos como comunidad y cultura, las cuales afectan el vínculo padre e hijo.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación tuvo un enfoque cuantitativo, porque se pretende utilizar técnicas e instrumentos de recolecciones medibles y cuantificables en una área específica para demostrar las hipótesis; también es de diseño no experimental ya que no se intenta manipular la variable dado que la situación ya ha ocurrido; asimismo es de tipo descriptivo porque se busca definir las características de la variable principal y precisar sus dimensiones; y es de corte transversal porque la recolección de datos se precisa dar en un tiempo único (Hernández et al., 2014). A su vez, se trata de un estudio comparativo porque se pretende realizar diferencias de la variable principal respecto a otros subgrupos de la muestra (Sánchez et al., 2018) cómo las variables sociodemográficas que se tomarán en cuenta para esta investigación.

3.2. Ámbito temporal y espacial

El estudio se desarrolló entre los meses de septiembre a diciembre del 2022 en centros de atención a la primera infancia como centros de estimulación temprana, guarderías e instituciones de nivel inicial pertenecientes a Lima Metropolitana.

3.3. Variables

Variable principal: Sensibilidad Paterna

Definición conceptual

Dávila (2018) define la sensibilidad paterna como un estado que atraviesa el padre, caracterizado por reacciones, sentimientos y conductas paternas que inicia con la confirmación del embarazo y continúa después del nacimiento de su hijo; y que a su vez depende de la identificación e historia paterna.

Definición operacional

Dicha variable será medida a través del instrumento de Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP), donde sus puntajes se categorizaron en rangos (Dávila, 2018).

Tabla 1

Operacionalización de la variable Sensibilidad Paterna

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Instrumento	Tipo de respuesta
Sensibilidad Paterna	Reacciones, conductas y sentimientos paternos: son los sentimientos experimentados por los padres ante la llegada de su hijo que le predispone a participar en el embarazo y tomar acciones de acercamiento y contención, generando con ello un vínculo con su hijo.	-Sentimientos e involucramiento paterno: reacción emotiva ante el primer acercamiento visual (ecografías) con su hijo y las tareas del padre para vincularse. -Manifestaciones físicas: deseo de participación del padre en proceso del parto -Vínculo paterno: interacciones del padre con su hijo a nivel intrauterino (hablarle a la panza) -Emociones psicológicas paternas: como vivencio emotivamente el proceso de embarazo	1,2,3, 5,6,7	Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP)	Escala tipo Likert: 1=negativa 2=media 3=positiva Escala de medición: -Ordinal: puntaje global, por grupo de edades y de sus dimensiones
	Historia e identificación paterna: vivencias que el padre tiene respecto a su relación de cuando era hijo que influyen en la forma como concibe la estructura familiar y la relación con su hijo.	-Soñó e imaginó a su bebé: representación mental que elabora el padre de su hijo antes que nazca. -Función y rol paterno: actividades que el padre realiza con su hijo en base al aprendizaje adquirido con su familia de origen. -Tareas paternas: roles del padre influenciados por el contexto sociocultural, en cómo debe ser padre.	4,8,9		

En la tabla 1, se muestran las dimensiones e ítems del cuestionario.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Asimismo, para la presente variable de investigación se aplicará una ficha sociodemográfica (Anexo B), donde se tomó en cuenta variables como grado de instrucción, edad paterna, número de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral.

- Grado de instrucción: es la formación académica determinada por los estudios realizados o en curso.
- Edad paterna: tiempo que ha vivido una persona y que es expresado en años.
- Número de hijos: cantidad de hijos vivos.
- Nivel socioeconómico: situación económica y social actual basada en la educación, los ingresos percibidos y la empleabilidad.
- Situación laboral: estado actual de su empleabilidad.

Tabla 2

Variables sociodemográficas

VARIABLES	ESCALA DE MEDICIÓN	INDICADORES	INSTRUMENTO
Grado de instrucción	Nominal	Primaria Secundaria Técnico Superior Universitario	Ficha sociodemográfica
Edad del padre	Razón	18 a 24 años 25 a 40 años	Ficha sociodemográfica
Número de hijos	<u>Razón</u>	<u>1 hijo</u> <u>Más de 1 hijo</u>	<u>Ficha sociodemográfica</u>
Nivel socio económico	Razón	Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI, 2021]: NSE “A”: 12,647 NSE “B”: 6,135 NSE “C”: 3,184 NSE “D”:2,038 NSE “E”:1,242	Ficha sociodemográfica
Situación laboral	Nominal	Estable Ocasional	Ficha sociodemográfica

En la tabla 2, se presentan las variables sociodemográficas, la escala de medición, así como los instrumentos utilizados para cada uno.

3.4. Población y muestra

La población estimada se obtuvo a partir del reporte de infantes matriculados en el periodo 2022 de centros de atención a la primera infancia como guarderías, centros de estimulación temprana e instituciones de nivel inicial pertenecientes a Lima Metropolitana, por lo que se estima aproximadamente que 180 sujetos varones son padres con edades de 18 a 40 años y con hijos menores de 2 años.

La muestra estuvo conformada por 123 padres varones, considerando para ello un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 5%. Este tamaño fue contemplado a través de un muestreo no probabilístico y por conveniencia, donde todos los sujetos de estudio no lograron tener la misma probabilidad de ser seleccionados debido a los criterios a los que son limitados, además de la accesibilidad de la muestra en un tiempo estimado (Otzen y Manterola, 2017), como el permiso dado por las autoridades de los centros y el interés de los sujetos en participar.

Los participantes contaron con criterios de inclusión y exclusión para ser incorporados en el estudio. Para ser incluidos, los padres tuvieron que contar con un rango de edad de 18 a 40 años, que tengan hijos menores de 2 años y que pertenezcan a Lima Metropolitana. Se tomó en cuenta como criterio de exclusión, padres que sean menores de 18 años y mayores de 40 años, que tengan hijos mayores a 2 años y que sus hijos hayan nacido prematuramente o con alguna complicación médica neonatal (discapacidad).

3.5. Instrumentos

Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP)

Para el presente estudio se aplicó el instrumento el Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP), que tiene por objetivo evaluar los sentimientos, reacciones y conductas de los padres varones con respecto a la llegada de su hijo. Este cuestionario fue construido en Argentina por

Nieri (2015), más adelante fue adaptado al contexto peruano, específicamente en Lima, por Dávila (2018), ésta última se utilizó para la presente investigación. Originalmente se tenían 12 ítems, pero luego de realizarse la adaptación, se eliminó 3 ítems y se quedó con 9 ítems en total, las cuales están determinadas en dos dimensiones. La primera es reacciones, sentimientos y conductas paternas (cuenta con 6 ítems); y la segunda es identificación e historia paterna (cuenta con 3 ítems).

Este instrumento se aplica de forma individual y colectiva en un tiempo aproximado de 7 minutos a padres varones que cuenten con 18 a 40 años, que tengan hijos menores de 2 años y que los hijos no hayan nacido con alguna complicación médica (discapacidad). Los ítems se valoran con una escala tipo Likert de tres puntos. La sumatoria de puntaje va de un punto que significa una respuesta negativa a tres puntos que tiene respuesta positiva, y se ubican según el rango de edad de 18 a 24 años, 25 a 40 años y de forma global, dando un valor de muy bajo, bajo, promedio, alto y muy alto. Asimismo, se generaron nuevos baremos de interpretación, los cuales se ubican por rangos de edad y de forma global. El rango global del 0 al 12 significa muy bajo, 13 al 18 significa bajo, 19 al 25 significa promedio, 26 significa alto, y 27 significa muy alto. En el primer rango de edad de 18 a 24 años se tiene que 0 al 9 significa muy bajo, 10 al 13 significa bajo, 14 al 24 significa promedio, 25 al 26 significa alto y 27 significa muy alto. Finalmente, en el segundo rango de edad de 25 a 40 años se tiene que 0 al 16 significa muy bajo, 17 al 19 significa bajo, 20 al 25 significa promedio, 26 alto y 27 significa muy alto.

El presente cuestionario evidencia una validez de contenido a través de juicio de expertos, obteniendo 1 en el coeficiente de V de Aiken. El análisis descriptivo de los ítems evidencia índices de homogeneidad ($-6 < p < 6$), de curtosis ($p < 3$), de comunalidad ($p < 4$) y de asimetría ($1.5 > p$). Asimismo, el análisis de validez de constructo demostró en la prueba KMO un valor de 0.861 y en la prueba de Bartlett se obtuvo 7088.4. Por otro lado, se halló en el análisis factorial exploratorio, una varianza explicada de 58,014% que demostró que las dimensiones pertenecían

al cuestionario. Se evidenció a través de la matriz del componente rotado, que los ítems mantenían una relación con sus respectivas dimensiones. Para el análisis confirmatorio se halló índices como SRMR = .0261, CFI = 0.983, CMIN/DF = 3.255 y RMSEA = 0.047 donde se cumplió con los índices adecuados. Finalmente, se demuestra una alta confiabilidad a través del alfa de Cronbach, teniendo en la D1=0.862, en la D2=0.833 y en el global=0.893; así como un omega de Mcdonald en la D1=0.846, en la D2=0.851 y en el global=0.914 (anexo D); todo ello demuestra ser válido y confiable para medir lo que se pretende.

3.6. Procedimientos

En principio se realizó la presentación de la investigación a la dirección de los diferentes planteles educativos (centros de estimulación temprana, instituciones de nivel inicial y guarderías), donde se obtuvo el permiso para el acceso a la muestra y la aplicación del instrumento. Debido al contexto actual de la pandemia se administró la prueba virtualmente mediante un formulario Google incluyendo el consentimiento informado, luego se seleccionó previamente a los sujetos que cumplan los criterios necesarios para el envío del link del cuestionario. Cabe resaltar que en algunos planteles se aplicó la semipresencialidad por lo que se accedió en dichas circunstancias administrar la prueba personalmente (dentro del centro), dando lectura al consentimiento como cada uno de los ítems. Ya recolectada la información se procedió al vaciado de los datos obtenidos por el programa de Microsoft Excel, donde luego se exportó al programa SPSS versión 24 y se realizó los análisis estadísticos descriptivos y comparativos.

3.7. Análisis de datos

Los resultados fueron procesados por el paquete estadístico SPSS versión 24, usando los estadísticos necesarios para los objetivos de la investigación. Primero se determinó el nivel de sensibilidad paterna por medio de la estadística descriptiva, después se constata la prueba de normalidad a través del Kolmogorov – Smirnov (S-K) con la que se determinó los estadísticos apropiados. Se utilizó por lo tanto pruebas no paramétricas para realizar comparación de grupos,

siendo la U de Mann Whitney la adecuada para comparar resultados por edad paterna, situación laboral y número de hijos; y la prueba de Kruskal – Wallis para comparar por grado de instrucción y nivel de ingresos económicos.

3.8. Consideraciones éticas

El presente estudio se desarrolló en cumplimiento de las normas propuestas por las líneas de Investigación de la Universidad Federico Villarreal y el Código de Ética del Colegio de Psicólogos del Perú. Se tomó en cuenta la protección de la persona, administrando el cuestionario de forma virtual, respondiéndolo en un momento tranquilo y seguro que dispone; en el caso de la semipresencialidad se aplicó dentro de la institución. Asimismo, se brindó un consentimiento informado donde se expuso la finalidad del estudio y la confidencialidad de sus datos, resaltando su participación voluntaria, por lo que se respetó su anonimato, voluntad y derecho a ser parte de la investigación. Por otro lado, se utilizó técnicas y métodos para salvaguardar el control del estudio, obteniendo resultados veraces para luego ser analizado imparcialmente, sin beneficio de lucro.

IV. RESULTADOS

Análisis descriptivos

Tabla 3

Niveles de sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia

	Niveles	<i>f</i>	%
Sensibilidad paterna	Muy bajo	0	0
	Bajo	10	8.15
	Promedio	100	81.3
	Alto	10	8.15
	Muy alto	3	2.4

Nota. *f*=frecuencia; %=porcentaje

En la tabla 3 se observa los niveles de sensibilidad paterna, donde prepondera el nivel promedio (81.3%), seguido de nivel alto y bajo (8.15%); no obstante, se encuentran muy pocas incidencias en el nivel muy alto, así como casos nulos en el nivel muy bajo.

Análisis inferenciales

Inferencia 1

Tabla 4

Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para sensibilidad paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

	Categorías		Estadístico	<i>gl</i>	<i>p</i>	
Sensibilidad paterna	Instrucción	Primaria	0.276	3	0.000	
		Secundaria	0.13	62	0.011	
		Técnico				
		Superior	0.161	33	0.029	
		Universitario	0.204	25	0.009	
	Edad	18 a 24 años	0.149	11	0.02	
		25 a 40 años	0.118	112	0.001	
	Cantidad de hijos	Un hijo	0.137	47	0.027	
		Más de 1 hijo	0.136	76	0.001	
	NSE	E	0.143	75	0.001	
D		0.124	28	0.02		
C		0.216	11	0.158		
B		0.317	9	0.1		
Situación laboral	Estable	0.126	59	0.002		
	Ocasional	0.135	64	0.005		

Nota. *gl*=grado de libertad; *p*= significancia

En la tabla 4 se hallaron los análisis de normalidad con la prueba estadística Kolmogorov-Smirnov para muestras mayores de 50. Los hallazgos muestran que, en casi todos los casos analizados para las categorías de grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral, existe una significancia menor a 0.05, por tanto, se comprende que en todos los casos la distribución es anormal y por lo tanto se elegirá estadísticos para pruebas no paramétricas.

Tabla 5

Prueba de Kruskal-Wallis en sensibilidad paterna según grado de instrucción y nivel socioeconómico

	Grado de instrucción			NSE		
	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Sensibilidad paterna	1.367	3	0.713	0.553	3	0.907

Nota. *H*= Prueba H de Kruskal Wallis; *gl*=grado de libertad; *p*= significancia; NSE=nivel socioeconómico

En la tabla 5 se observan los análisis de la prueba Kruskal-Wallis para pruebas no paramétricas. Los hallazgos demuestran ausencia de significancia tanto para sensibilidad paterna con grado de instrucción como con nivel socioeconómico ($p > 0.05$), por lo que asevera que no existe diferencia en las categorías de grado de instrucción y NSE respecto a sensibilidad paterna.

Tabla 6

Prueba U de Mann-Whitney en sensibilidad paterna según edad, cantidad de hijos y situación laboral

	Edad			Cantidad de hijos			Situación laboral		
	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Sensibilidad paterna	370	-2.198	0.028	1532	-1.333	0.183	1858	-0.153	0.878

Nota. *U*= Prueba U de Mann-Whitney; *p*= significancia

En la tabla 6 se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para pruebas no paramétricas con la finalidad de hallar diferencias en las categorías de cada grupo. Los resultados demuestran que existe diferencias de sensibilidad paternas debido a la edad de los padres ($p < 0.05$); sin embargo, no se halló diferencias en cuanto a la cantidad de hijos del padre ni para si situación laboral ($p > 0.05$).

Tabla 7

Prueba de Chi Cuadrado en sensibilidad paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

	Grado de instrucción			Edad			Cantidad de hijos			NSE			Situación laboral		
	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p
	Sensibilidad paterna	36.617	36	0.44	11.367	3	0.01	3.712	3	0.294	26.194	36	0.885	2.53	3

Nota. X^2 = Prueba Chi cuadrado; p = significancia

En la tabla 7 se observa el empleo de la prueba de Chi cuadrado con la finalidad de definir la existencia de asociación entre la variable sensibilidad con los grupos. Los resultados muestran que existe asociación entre sensibilidad paterna con las categorías del grupo edad ($p < 0.05$); sin embargo, también se observa que la variable no se asocia con los demás grupos donde los estadísticos no cumplen con la significancia esperada ($p > 0.05$).

Inferencia 2

Tabla 8

Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

Dimensión	Categorías	Estadístico	gl	p	
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	Instrucción	Primaria	0.275	3	0.000
		Secundaria	0.134	62	0.008
		Técnico			
		Superior	0.215	33	0.000
		Universitario	0.221	25	0.003
	Edad	18 a 24 años	0.265	11	0.03
		25 a 40 años	0.159	112	0.000
	Cantidad de hijos	Un hijo	0.178	47	0.001
		Más de 1 hijo	0.165	76	0.000
	NSE	E	0.172	75	0.0001
		D	0.151	28	0.102
		C	0.169	11	0.02
		B	0.21	9	0.02
Situación laboral	Estable	0.18	59	0.000	
	Ocasional	0.158	64	0.000	

Nota. *gl*=grado de libertad; *p*= significancia

En la tabla 8 se hallaron los análisis de normalidad con la prueba estadística Kolmogorov-Smirnov para muestras mayores de 50. Los hallazgos muestran que, en casi todos los casos analizados para las categorías de grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral, existe una significancia menor a 0.05, por tanto, se comprende que en todos los casos la distribución es anormal y por lo tanto se elegirá estadísticos para pruebas no paramétricas.

Tabla 9

Prueba de Kruskal-Wallis en reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción y nivel socioeconómico

Dimensión	Grado de instrucción			NSE		
	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	5.259	3	0.154	1.104	3	0.705

Nota. *H*= Prueba H de Kruskal-Wallis; *gl*=grado de libertad; *p*= significancia

En la tabla 9 se observan los análisis de la prueba Kruskal-Wallis para pruebas no paramétricas. Los hallazgos demuestran ausencia de significancia tanto para reacciones, conductas y sentimientos paternos con grado de instrucción como con nivel socioeconómico ($p > 0.05$), por lo que se asevera que no existe diferencia en las categorías de grado de instrucción y NSE respecto a sensibilidad paterna.

Tabla 10

Prueba U de Mann-Whitney en reacciones, conductas y sentimientos paternos según edad, cantidad de hijos y situación laboral

Dimensión	Edad			Cantidad de hijos			Situación laboral		
	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	274	-3.072	0.002	1578	-1.096	0.273	1676	-1.087	0.277

Nota. *U*= Prueba U de Mann-Whitney; *p*= significancia

En la tabla 10 se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para pruebas no paramétricas con la finalidad de hallar diferencias en las categorías de cada grupo. Los resultados demuestran que existe diferencias en reacciones, conductas y sentimientos paternos debido a la edad de los

padres ($p < 0.05$); sin embargo, no se halló diferencias en cuanto a la cantidad de hijos del padre ni para si situación laboral ($p > 0.05$).

Tabla 11

Prueba de Chi Cuadrado en reacciones, conductas y sentimientos paternos según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

Dimensión	Grado de instrucción			Edad			Cantidad de hijos			NSE			Situación laboral		
	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	47.43	27	0.009	26.915	9	0.001	7.222	9	0.614	16.448	27	0.944	9.582	9	0.385

Nota. X^2 = Prueba Chi cuadrado; p = significancia

En la tabla 11 se observa el empleo de la prueba de Chi cuadrado con la finalidad de definir la existencia de asociación entre la variable sensibilidad con los grupos. Los resultados muestran que existe asociación entre reacciones, conductas y sentimientos paternos con las categorías del grupo grado de instrucción y con el grupo edad ($p < 0.05$); sin embargo, también se observa que la variable no se asocia con los demás grupos donde los estadísticos no cumplen con la significancia esperada ($p > 0.05$).

Inferencia 3

Tabla 12

Análisis de normalidad con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para historia e identificación paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

Dimensión	Categorías	Estadístico	gl	p	
Historia e identificación paterna	Instrucción	Prima	0.0001	3	0.000
		secundaria	0.178	62	0.000
		Técnico Superior	0.151	33	0.054
		Universitario	0.17	25	0.6
	Edad	18 a 24 años	0.235	11	0.091
		25 a 40 años	0.174	112	0.000
	Cantidad de hijos	Un hijo	0.21	47	0.000
		Más de 1 hijo	0.183	76	0.000
	NSE	E	0.168	75	0.000
		D	0.179	28	0.023
		C	0.2	11	0.2
		B	0.192	9	0.2
	Situación laboral	Estable	0.174	59	0.0001
		Ocasional	0.18	64	0.0001

Nota. *gl*=grado de libertad; *p*= significancia

En la tabla 12 se hallaron los análisis de normalidad con la prueba estadística Kolmogorov-Smirnov para muestras mayores de 50. Los hallazgos muestran que, en todos los casos analizados para las categorías de grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral, existe una significancia menor a 0.05, por tanto, se comprende que en todos los casos la distribución es anormal y por lo tanto se elegirá estadísticos para pruebas no paramétricas.

Tabla 13

Prueba de Kruskal-Wallis en historia e identificación paterna según grado de instrucción y nivel socioeconómico

Dimensión	Grado de instrucción			NSE		
	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>H</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Historia e identificación paterna	4.059	3	0.255	6.03	3	0.11

Nota. *H*= Prueba H de Kruskal-Wallis; *gl*=grado de libertad; *p*= significancia

En la tabla 13 se observan los análisis de la prueba Kruskal-Wallis para pruebas no paramétricas. Los hallazgos demuestran ausencia de significancia para historia e identificación paterna con grado de instrucción como con nivel socioeconómico ($p > 0.05$), por lo que se asevera que no existe diferencia en las categorías de grado de instrucción y NSE respecto a sensibilidad paterna.

Tabla 14

Prueba U de Mann-Whitney en historia e identificación paterna según edad, cantidad de hijos y situación laboral

Dimensión	Edad			Cantidad de hijos			Situación laboral		
	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Historia e identificación paterna	551.5	-0.589	0.556	1630.5	-0.834	0.404	1689	-1.038	0.299

Nota. *U*= Prueba U de Mann-Whitney; *p*= significancia

En la tabla 14 se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para pruebas no paramétricas con la finalidad de hallar diferencias en las categorías de cada grupo. Los resultados demuestran que no existe diferencias en historia e identificación paterno debido a la edad de los padres, cantidad de hijos y situación laboral ($p > 0.05$).

Tabla 15

Prueba de Chi Cuadrado en historia e identificación paterna según grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, nivel socioeconómico y situación laboral

Dimensión	Grado de instrucción			Edad			Cantidad de hijos			NSE			Situación laboral		
	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	X^2	df	p	x^2	df	p
	Historia e identificación paterna	14.301	15	0.503	1.563	5	0.906	5.407	5	0.368	12.481	15	0.642	5.628	5

Nota. X^2 = Prueba Chi cuadrado; p = significancia

En la tabla 15 se observa el empleo de la prueba de Chi cuadrado con la finalidad de definir la existencia de asociación entre la variable sensibilidad con los grupos. Los resultados muestran que no existe asociación entre historia e identificación paterna con las categorías de los grupos grado de instrucción, edad, cantidad de hijos, NSE y situación laboral ($p > 0.05$).

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La paternidad actual viene siendo un tema descuidado por la literatura en cuanto a las medidas de acción para promoverla, pues existen casos donde la ausencia de padres es concurrente en la asistencia de las instituciones educativas y salud, siendo la madre la figura más representativa de preocupación, atención y crianza de los hijos en muchas zonas de Lima Metropolitana. Asimismo, se observa que, dentro del campo de la salud, el padre aun cuenta con escasas herramientas para involucrarse en el tránsito a su paternidad, salvo la preparación para el nacimiento, lo cual lo hace susceptible a presentar temor y preocupación ante un proceso donde no ha sido suficientemente preparado y acompañado (Saunders, 1999).

Este estudio contempla la etapa en la que se produce el proceso de paternalización, la cual sostiene que inicia de la etapa de embarazo, etapa donde se implican aspectos afectivos y cognitivos del padre (Federico, 2003); así mismo, este proceso se sostiene con factores propios de los mismos, tales como la edad paterna, edad del hijo, cantidad de hijos, grado de instrucción, situación laboral, sexo del hijo y estado civil (Nieri, 2012; Oiberman, 2008). Es así como el presente estudio se centra en resaltar la importancia de conocer la dinámica y acercamiento temprano que debe tener el padre con sus hijos.

En base al objetivo general planteado, comparar la sensibilidad paterna en padres de centros de atención, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económico y situación laboral. Los hallazgos demuestran que solo existen diferencias significativas ($p < 0.05$) y asociación ($p < 0.05$) en la edad de los padres respecto a la sensibilidad paterna que poseen; no obstante, no se halló diferencias ni asociaciones con los otros grupos de características del padre. Estos resultados coinciden parcialmente con Nieri (2017a), pues encontró diferencias significativas en edad, pero también con nivel de educación; así como en su estudio posterior donde encontró diferencias en cantidad de hijos (Nieri, 2017b), no

coincidiendo con los hallazgos reportados en este estudio. Esto puede deberse a que los padres más jóvenes en su deseo de asumir una mejor paternidad dejando de lado el modelo tradicional que recibieron de niños, se esfuerzan por acercarse y se interesan por no solo cubrir las necesidades físicas de sus hijos sino también emocionales que consideran indispensables para un desarrollo integral. A diferencia de padres adultos donde su modelo de paternidad se basa en ser más hegemónica y de proveer económicamente.

En ese sentido, Olavarría (2000) respalda lo planteado quien refiere que los padres jóvenes muestran ser más comunicativos afectivamente y participativos en los cuidados de sus hijos, en caso de los padres adultos su relación es mínima con éstos. Esto se reafirma por Martínez-Conde (2006) quien menciona que los padres jóvenes nacidos en la generación de 1970 y 1980 han sometido a juicio el modelo tradicional de sólo proveer económicamente, considerando que lo más importante es desarrollar un vínculo padre e hijo y para ello necesitan mostrarse afectuosamente y participativo en los cuidados. Todo lo contrario, ocurre con padres de más edad de la generación de 1950 y 1960 quienes poseen una baja sensibilidad a diferencia de los jóvenes, dado que crecieron teniendo como referencia una paternidad hegemónica y tradicional, donde se le daba importancia a las reglas y límites. Dicho modelo causa una limitación para ejercer una paternidad presente, activa y afectiva (Plataforma de paternidades, 2016).

Respecto al número de hijos se encontró ausencia de diferencias significativas. Lo cual puede deberse a que los padres cuentan con apoyo de su pareja y una óptima calidad de relación para que el manejo de sus funciones sean la más adecuadas, permitiéndole no alejarse de proveer un cuidado cercano y comprometido con uno o más de un hijo. Con referencia a ello, Mehall, et al. (2009) mencionan que la satisfacción marital se relaciona con la calidad del involucramiento del padre con su hijo. Lo cual lleva a asumir que una relación basada en el diálogo y comprensión de diferencias, incita a que el padre tenga mayor deseo de participar y

de vincularse con su hijo. Asimismo, cuando existe una distribución equitativa de las tareas domésticas, las madres tienen menor carga en el cuidado (Allen y Daly, 2007) y una mejor dinámica entre la pareja (Pérez y Olhaberry, 2014).

Por otro lado, también puede deberse a que el padre muestra preocupación por el bienestar físico y emocional indistintamente tenga un hijo o más, realizando el máximo de los esfuerzos porque sea así, siendo esto una señal de compromiso e involucramiento afectivo. Frente a ello, Hernández (2008) en un estudio en México reporta que un padre responsable es aquel que brinda sostenibilidad económica, colaboración en el desarrollo de su hijo y en algunas tareas del hogar. La presencia activa del padre otorga un crecimiento en el área socioemocional de sus hijos (Allen y Daly, 2007; Sarkadi et al., 2008). Lo que quiere decir que su esfuerzo por lograr el beneficio de su hijo tiende a responder las demandas que la sociedad espera que desarrolle un padre, tal como lo refiere Connel y Messerschmidt (2013) quienes argumentan que la paternidad se entiende como una construcción social y cultural, es decir de acuerdo con el contexto actual donde se desarrolle se define su rol paterno.

Respecto al grado de instrucción se encontró ausencia de diferencias significativas. Se puede derivar a que la mayoría de los padres poseen un grado de instrucción alto, que los lleva a interesarse en adquirir un mayor aprendizaje para ser un padre comprometido con su rol, debido a que tiene una formación académica terminada que le predisponen a tener mejores proyecciones de calidad de vida. Sobre eso, Cabrera et al. (2007) mencionan que los padres que poseen una formación académica alta se muestran interesados en construir su paternidad responsable y buscan brindar los cuidados necesarios a sus hijos. La existencia de un hijo les permite plantearse y desarrollarse favorablemente en sus proyectos personales (Cowan, 1988), se muestra interesado en mejorar su estilo de vida y participar en diversas áreas a la vez (Newman y Newman, 1988). Por el contrario, el bajo nivel de instrucción se relaciona con problemas para asumir su rol de padre (Deave y Johnson, 2008).

Respecto al nivel socioeconómico se encontró ausencia de diferencias significativas. Esto podría deberse a que la mayoría de los padres pertenecen a estratos socioeconómicos medios lo que conlleva a que su preocupación e interés vaya más allá de satisfacer el bienestar físico de su hijo, por el contrario, buscan enfocarse en construir una paternidad comprometida y emocionalmente cercana. Ante ello, Rojas (2000) menciona que los padres jóvenes pertenecientes a un sector medio y con un grado de instrucción alto son más tendientes a desarrollar un modelo de padre moderno, donde se involucra en los cuidados de su hijo. Todo lo contrario, se dio en los sectores populares, con un nivel socioeconómico bajo y con padres con menor grado de instrucción que se dedican más el trabajo porque sienten presión por cumplir con su rol de proveedor económico, esto le provoca estrés por buscar cubrir las necesidades del hijo, lo cual representa un riesgo para su paternidad (Santelices et al., 2015).

Por otro lado, estos resultados se pueden deber también a que las presiones económicas no son un factor que representa un obstáculo para la sensibilidad del padre con su hijo, por el contrario, representan a su vez interés en los cuidados y en la crianza que le desea proveer. Esto corresponde con lo propuesto por Newland et al. (2013) quienes indican que la preocupación económica en otros casos genera ansiedad la cual es indicador de sensibilidad para que el padre brinde un cuidado más cercano, es decir que los padres que se encuentran estresados por la estabilidad económica muestran una paternidad más sensible y presente, que coincide con la expresión de emociones positivas a sus hijos. En este sentido, los padres que demuestran preocupación por cubrir las necesidades físicas de su familia, también se preocupan por asumir las tareas del cuidado y formación de los hijos (Cronin et al., 2015).

También se puede deber que independiente de las presiones económicas, los padres no cuentan con conocimientos en planificación familiar, lo que provoca desconocimiento sobre la preparación económica para la llegada de uno o más hijos. Para ellos, tener hijos es seguir con su linaje sin padecer alguna presión. Esto contrasta con Fuller (2003) quien señala que el sector

socioeconómico al que pertenece no tiene influencia en la paternidad, porque su interés se centra en seguir con su descendencia. Estos padres desconocen que la planificación debe ser contemplado en la generación de una vida, lo que puede ocasionar un factor de riesgo, ya que la ausencia de planificación y ausencia de sentimientos positivos hacia e hijo conlleva a experimentar temor, ansiedad ante el inicio de etapa que no contemplo (Suarez-Delucchi y Herrera, 2010).

Respecto a la situación laboral, se encontró ausencia de diferencias significativas. Puede deberse a que la mayoría de los padres cuentan con estabilidad laboral lo que supone que tiendan a experimentar mayor seguridad para afrontar y asumir su rol, sin preocuparse por trabajar de más y descuidar su involucramiento afectivo hacia su hijo. Frente a eso, Fagan et al. (2007) expresan que la sensibilidad dependerá de la situación laboral que transita el padre, ya sea contando con un trabajo estable que le brinde mayor seguridad en cubrir las necesidades de su hijo o encontrarse en una situación de perderlo y sentirse poco productivo en su rol, siendo un factor que interviene en el acercamiento que tenga el padre con su hijo. En tal sentido, un padre que pierde su trabajo percibe preocupación y temor (Devault y Gratton, 2003), sentimientos de frustración, inseguridad y desvalorización debido a que se sienten incompetentes de no poder asumir su rol de proveedor económico y no lograr cubrir las necesidades de su familia (Cabrera et al., 2000). Por lo que la ausencia de ingresos económicos acrecienta el nivel de preocupación y disminuye el significado de lo que comprende su rol como padre (Simons et al., 1990).

Además, esto puede deberse también a que los hombres no son los únicos quienes tienen participación laboral sino también las mujeres, lo que da paso a que las decisiones sobre los hijos sean compartidas y dándoles más tiempo para brindar mayor acercamiento e involucración afectiva hacia ellos. Esto se contrasta por Garcia y De Oliveira (2006) quienes manifiestan que la participación mayoritaria de la mujer en la actividad laboral provoca

cambios bruscos en la familia, desarrollando espacios con diálogo y democracia, aumento del trabajo doméstico equitativo, nuevos roles parentales y mayor presencia del padre en la crianza de los hijos. Este nuevo modelo de padre más comprometido con las prácticas domésticas y los cuidados de los hijos permitió al hombre adoptar un comportamiento sensible con su hijo, accediendo a brindarles afecto y atender sus necesidades físicas sin que se cuestione su virilidad (Oiberman, 2008; Sinay, 1994) y aceptando una igualdad de género (LaRossa, 2007). Todo lo contrario, se da cuando la mujer cuenta con un bajo grado de instrucción y no aportan económicamente, como es el caso recurrente en los sectores populares, aquí los padres tienden a mostrarse más autoritarios, dominante y poco interactivos con sus hijos (De Oliveira, 1994).

Por todo lo anterior se puede decir que la edad del padre representa un factor determinante para que éste se pueda vincular con su hijo, puesto que siendo más joven tiende a cuestionar el modelo hegemónico de años pasados y construir una paternidad más cercana y sensible que pueda interpretar y satisfacer las necesidades de su menor. Sin embargo, los factores como grado de instrucción, situación laboral, cantidad de hijos y nivel socioeconómico no inciden significativamente para que el padre rechace o muestre acercamiento e involucramiento con su hijo.

En cuanto al objetivo específico 1 planteado, describir la sensibilidad paterna en padres de centros de atención, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económico y situación laboral. Los hallazgos demuestran que existe un nivel promedio de sensibilidad paterna (81.3%), seguido de un nivel alto y bajo (8.15%), casos mínimos en el nivel muy alto y casos nulos en el nivel muy bajo. Estos resultados contrastan con Tenorio De Aguiar et.al. (2009) quienes encontraron que la sensibilidad paterna influye en la cooperatividad del hijo, logrando que éste facilite una relación favorable y un apego seguro con el padre. Asimismo, se reafirma con el estudio de Quiroga (2017) quien refiere que los padres son capaces de detectar las señales de su hijo con respecto a la sensibilidad que se espera

que desarrolle teóricamente. Esto puede deberse a que padres han mostrado una mayor disposición para atender a sus hijos e involucrarse afectivamente con ellos desde el embarazo, lo cual conduce a desarrollar una paternidad más sensible e interesada por mejorar en su rol, a través de conductas como desear un hijo, hablar con su hijo no nacido, acompañar a las ecografías, participar del parto y de los cuidados físicos y emocionales en el post parto.

Sobre esto último, Nieri (2015) afirma que a partir del periodo gestacional es donde se conoce la primera reacción que tiene el padre hacia su hijo, el cual permite la construcción de ideas, sentimientos y conductas que determinan su adaptación o su desajuste a la paternidad en adelante. En dicha etapa se establece el vínculo padre e hijo (Vreeswijk, 2014), mediante acciones como desear ser padre, mantener una favorable relación con su pareja (May, 1982; Obrzut, 1976 y Sherwen, 1986), elegir el nombre de su hijo, asistir a los controles médicos, acompañar a las ecografías, participar de los preparativos para recibirlo y un contacto con la barriga de su pareja (Nieri, 2014). El interés que muestre por involucrarse desde las etapas tempranas como el embarazo, parto y los primeros años determina una paternidad presente (Cabrera et al., 2008). Asimismo, el apego padre e hijo durante la primera infancia se mantiene estable por la calidad de tiempo que ambos compartan, lo que predice una mayor sensibilidad paterna en adelante (Brown et al., 2012). Por tanto, un padre sensible es quien dispone de más tiempo para estar cerca de sus hijos y apoyar con sus cuidados (Flouri y Buchanan, 2003).

Por otro lado, dichos resultados también pueden deberse a su deseo de superar el papel de su padre de origen y realizar todos los esfuerzos por cambiar su forma de interacción. Dado que los recuerdos de temprana edad con relación a su padre, tiende a influenciar en su concepto de comportamiento con su hijo, siendo su deseo de acercarse o rechazar experiencias desde que tiene conocimiento del embarazo (Perez, 2003). Deja de lado la afirmación que un padre es quien asume la total responsabilidad de la economía, así como de colocar la disciplina y autoritarismo en la familia (Viveros, 2000), y asume la idea que un padre es quien adopta un

comportamiento sensible con su hijo, accediendo a brindarles afecto y atender sus necesidades físicas sin que se cuestione su virilidad (Oberman, 2008; Sinay, 1994) y aceptando una igualdad de género (LaRossa, 2007).

Por último, ese resultado también puede derivarse porque el padre haya transitado una adecuada relación con su pareja en el momento de la concepción, que lo dispuso a desear y planificar en tenerlo, además de involucrarse en adelante. Esto contrasta con Loyacono (2003) refiriendo que los sentimientos que desencadena el padre de acuerdo con la situación emocional que transita, lo incitan a desear un hijo o no. Cuando se planifica un embarazo en pareja, se manifiesta mayor sensibilidad por el hijo (Suárez-Delucchi y Herrera, 2010). Todo lo contrario, surge en un embarazo no planificado, lo cual les genera emociones ambivalentes como ansiedad y temor (Fuller, 2000).

Todo lo anterior demuestra que existe una sensibilidad paterna en los padres para involucrarse y acercarse a sus hijos a través de conductas de interés y protección que le permitan vincularse afectivamente, satisfacer las necesidades afectivas de su menor y dotarlo en adelante de beneficios socioemocionales.

De acuerdo con el objetivo específico 2 descrito, comparar la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos en padres de centros de atención, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económico y situación laboral. Los hallazgos demuestran que solo existe diferencias significativas ($p < 0.05$) en la dimensión de reacciones, conductas y sentimientos paternos de acuerdo con la edad de los padres; asimismo, se encontró asociación ($p < 0.05$) con las categorías de grupo de grado de instrucción y con el grupo de edad de los padres respecto a la sensibilidad paterna que poseen; no obstante, no se halló diferencias ni asociaciones con los otros grupos de características del padre. Esto puede deberse a que los padres más jóvenes ante su cuestionamiento de un modelo tradicional manifiestan interés por

acceder a una información actualizada en planificación familiar, que les muestre cómo vivir positivamente su tránsito a la paternidad en el embarazo y parto, así como conocer de los beneficios que le generaría a su hijo con su involucramiento temprano. A diferencia de los padres menos jóvenes que aún tienen vigente el modelo de padre hegemónico y que rechazan la posibilidad de actualizarse y recibir apoyo porque no está sujeto a sus preconcepciones de cómo asumir su rol.

Ante esto último, Cano (2013) en un estudio en Colombia, señaló que los hombres nacidos entre los años 1920 y 1949 desarrollaron una paternidad sostenida en la protección económica y moral a su grupo familiar, posteriormente esta práctica tradicional se vio cuestionada por los padres jóvenes pertenecientes a la generación de 1950 y 1979 quienes sostenían que su paternidad no solo se centraba en solventar lo económico sino también en el establecimiento un vínculo único con su hijo. Puesto que ese acercamiento resultaba ser beneficioso para su hijo, brindándole una fortalecida autoestima, el desarrollo de habilidades y la creación de relaciones estables con su familia y grupo social (Flouri y Buchanan, 2003; Lamb, 2010; Parke, 1996). Todos estos beneficios son posibles con una debida planificación familiar, pero todo lo contrario se da cuando hay ausencia de ella y ausencia de sentimientos positivos hacia el hijo, ya que los lleva a experimentar temor, ansiedad ante el inicio de etapa que no contemplo (Suarez-Delucchi y Herrera, 2010).

Respecto al grado de instrucción, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos. Esto puede deberse a que la mayoría de los padres que cuentan con un nivel de educación alto tienen y desean incrementar un mayor conocimiento para planificar a su futuro hijo y prepararse favorablemente para su llegada para vincularse afectivamente con su hijo. Todo lo contrario, ocurre en padres en quienes su bajo nivel de instrucción lo predispone a tener hijos para reafirmar su virilidad, sin considerar la importancia de involucrarse tempranamente. Esto se fundamenta por Barker y

Aguayo (2011) quienes refieren que los padres jóvenes con mayor grado de instrucción son quienes demuestran mayor interés en participar de la formación de sus hijos y se dividen las tareas del hogar y la crianza. Es decir, que el grado de instrucción alto determina un involucramiento más activo y presente, debido a que cuenta conocimientos más actuales sobre un crianza compartida y comprometida con su pareja. Por su parte, Cabrera et al. (2007) afirmaron que la construcción de una paternidad negativa se debía a padres con un menor grado de instrucción, esto le permitía sentirse menos consciente, dispuesto y entusiasta a participar del proceso, no previniendo las necesidades futuras de su hijo; así como experimentar intensidad de preocupación y ansiedad (Vreeswijk, 2014). Lo cual hace evidente la dificultad que tendría el padre para acercarse afectivamente a su hijo.

Respecto al número de hijos, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos. Puede deberse a que la mayoría de los padres contaba con más de un hijo, lo que lo lleva gracias a su experiencia previa, prepararse mucho mejor y sentirse más seguro para responder a las demandas en la gestación y parto del siguiente hijo, logrando así la vinculación. La llegada de un hijo origina una modificación en la estructura de la pareja, entra en conflicto sus identidades y la forma de relacionarse, atravesando un proceso de reajuste cognitivo y comportamental (Kluwer, 2010). El impacto físico y emocional que sufre, le permite adquirir una mayor experiencia para ser comprobada con las situaciones futuras de los siguientes hijos. En algunos casos, la llegada de su primer hijo los hace experimentar diversas emociones, siendo el orgullo las más persistente (Fuller, 2000), lo que predispone mayor presencia y participación del padre en la infancia de su hijo (Pruett, 1998), además le procura habilidades socioemocionales favorables (Sarkadi et al., 2008).

Respecto al nivel socioeconómico, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos. Puede deberse a que la mayoría

de los padres pertenece a un estrato medio que los incita a sentirse más tranquilos en el aspecto económico para enfocarse en participar del proceso y desarrollar una paternidad sensible. Cast (2004), refuerza la idea mencionando que en la transición a la paternidad aparecen sentimientos favorables como desfavorables que pueden afectar los roles paternos y su involucramiento. Esto puede ser el caso cuando se presentan dificultades económicas, las cuales se relacionan con problemas para asumir su rol paterno (Deave y Johnson, 2008). Ante ello, el padre se puede percibir incompetente, lo cual repercutiría en su proceso de reorganización de su identidad y tareas paternas (Genesoni y Tallandini, 2009). Por otro lado, la sociedad exige a los padres asumir la responsabilidad de proveer todos los cuidados físicos a su hijo, tal como lo señala Milano (2015), quien afirma que la paternidad se contempla dentro del contexto sociocultural donde se desarrolla, así como la exigencia que impone ésta en cómo debe ser el rol del hombre y padre.

Respecto a la situación laboral, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos. Puede deberse al apoyo económico y comunicacional que tiene de su pareja, que lo predispone a sentirse seguro para otorgar una mayor participación del embarazo y parto. Los centros laborales son encabezados ahora por la figura femenina y los roles paternos tradicionales empiezan a transformarse (Oiberman, 1994, 2008). Esto da paso a que haya participación del padre durante la etapa de embarazo, la cual trae beneficios en la pareja y en la familia como brindar mayor soporte emocional en la espera, superarse por ser buen modelo paterno para sus hijos, trabajar colaborativamente con los cuidados del menor y evitar cualquier escena de violencia entre los miembros (Rivadere, 2003). Si no existiera apoyo y en su lugar habría conflictos maritales, el nacimiento del hijo generaría una alteración en la dinámica de pareja, ocupando más su tiempo en cuidarlo que atender sus deseos como díada (Fägerskiöld, 2008).

Todo lo anterior responde a que las reacciones y los sentimientos que experimenta un padre joven tiende a ser más favorables en el tránsito a su paternidad, porque cuestionan el modelo tradicional y buscan más información cómo desempeñarse en su nuevo rol. Esto lo predispone adoptar una conducta más sensible con su hijo, queriendo involucrarse en todo el proceso de gestación y participar del parto.

De acuerdo con el objetivo específico descrito 3, comparar la dimensión historia e identificación paterna en padres de centros de atención, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económico y situación laboral. Los hallazgos demuestran ausencia de diferencias significativas ($p > 0.05$) y en asociación ($p < 0.05$) para historia e identificación paterna con las diferentes categorías respecto a la sensibilidad paterna que poseen. Esto se puede deber a que la mayoría de los padres cuentan con un grado de instrucción alto que le permite cuestionar el rol de su padre y la influencia que ejerció en él siendo hijo. A partir de ello, busca que su paternidad sea diferente, interesándose por lograr un modelo más sensible y participativo.

En cuanto lo anterior, Lamb (1997) refirió que el rol de padre empezó a cambiar con el paso de los años, pasando de un modelo hegemónico a un modelo de nuevo padre, que se caracterizó por evidenciar una cercanía, presencia e interés en la relación y los cuidados con su hijo. Este último modelo se empezó adoptar posteriormente, debido a los altos beneficios que otorgaba a sus hijos con su involucración, entre ellos, mejorar su salud psicológica y física, desarrollar habilidades sociales y cognitivas, formar una adecuada autoestima y desarrollar de un menor riesgo de problemas de conductas (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003; Nock y Einolf, 2008; Sarkadi et al., 2008). Esto refuerza lo dicho por Vreeswijk (2014) quien sostiene que el alto grado de instrucción influye en experimentar bajos niveles de estrés y ansiedad en el padre, porque presenta un trabajo demandante que le hace estar alejado del bebé, pero no menos unido a él (Vreeswijk, 2014). Lo que quiere decir que un nivel de educación alto le permite al padre

adoptar un mejor rol, sintiéndose tranquilo y seguro para demandar esfuerzos en aprender y trabajar, porque su propósito es que el hijo se encuentre en las mejores condiciones.

Respecto a la edad, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión historia e identificación paterna. Se puede deber que los padres indistintamente a su edad han tenido un modelo de padre involucrado física y emocionalmente en el proceso de embarazo y parto, a pesar de la existencia de un modelo tradicional. Posteriormente han tomado participación compartida en la crianza. Nieri (2015) reportó que a partir del periodo gestacional es donde se conoce la primera reacción que tiene el padre hacia su hijo, el cual permite la construcción de ideas, sentimientos y conductas que determinan su adaptación o su desajuste a la paternidad en adelante. Esta construcción sea favorable o desfavorable es apoyado por su vivencia de cuando era hijo, dándole valor al tipo de paternidad recibida para replicarlo o cambiarlo. Esto se sustenta por Habib (2012) quien expresa que el padre elabora significados de las funciones a representar, tomando en cuenta de su propia historia como hijo.

Respecto a la situación laboral, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión historia e identificación paterna. Se puede deber que el padre tiene la influencia de que el modelo de un buen padre no solo se sustenta en lo económico, sino en quien provee de cuidados e interés de involucrarse. Este grupo de padres destacan que su experiencia como hijos puede determinar su representación mental para la vinculación con su hijo (Cohen y Finzi-Dottan, 2005), lo cual conduzca a su calidad de respuesta ante las necesidades emocionales de su hijo, formando el apego (Van IJzendoorn, 1995). Buscan desarrollar una mejor paternidad a diferencia de la que han tenido en la infancia, logrando establecer una mejor relación afectuosa y presente con su hijo (Suárez-Delucchi y Herrera, 2010). Evidenciándose con ello, que un padre presente no es quien se encargue de solventar económicamente a la familia, sino quien brinde expresión afectiva, acompañamiento y satisfacción física, indistintamente si el padre y la madre no deseen seguir juntos (Aguayo y Kimelman, 2012).

Respecto a la cantidad de hijos, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión historia e identificación paterna. Se puede deber que los padres responden a un modelo de paternidad que les exige e impone la sociedad y que los fuerza a interesarse y comprometerse con sus hijos, indistintamente tengan uno o más hijos. Se espera que respondan a las demandas y logren acercarse afectivamente a ellos. Ante ello, Salguero (2004), refiere que la paternidad no solo se le debe atribuir un rol reproductor, sino como un proceso cambiante donde sus prácticas y experiencias se condicionan de acuerdo con el marco social que atraviesa. Asimismo, Oiberman (2008) afirma que la paternidad es un proceso psicoafectivo donde el padre concibe, cuida, sostiene y vela por el crecimiento de sus hijos, dichas funciones se verán afectadas por factores individuales y sociales. Quiere decir que la forma en como ejerzan su rol paterno y su interrelación con los otros también dependerá de la percepción que tiene de su género y el contexto donde se desarrollan.

Respecto al nivel socioeconómico, se encontró ausencia de diferencias significativas en la dimensión historia e identificación paterna. Se puede deber a que el padre en su rol cuando era hijo se crio en un ambiente familiar sin presiones económicas de por medio, dando viabilidad al involucramiento con su padre. Esto lo predispuso posteriormente a esforzarse para obtener mejores ingresos económicos y no vivir su tránsito a la paternidad de manera preocupada y ansiosa. Parke (2002) refuerza lo mencionado en que aquellos padres que provienen de familias con pautas de crianza saludable tienden a involucrarse más con sus hijos. Carrillo (2007) demostró que la referencia de un modelo paterno basado en la afectividad e involucramiento que tiene el futuro padre de cuando era hijo, influye en la disposición de acercarse en el embarazo y de participación del parto, mientras que aquellos que no participaron consideran que su único rol es de proveer económicamente.

Todo lo anterior responde a un padre deseoso de superar el rol de sus propios padres, su experiencia como hijo ejerce influencia en la forma como se comprometa y se involucre afectivamente con su hijo.

En resumen, la sensibilidad paterna en esta muestra de estudio ha representado un 81.3% en padres, ubicándose en un nivel promedio. Resultado que ha mostrado ser interesante de investigar por la cantidad de factores a la cual se encuentra influido como edad del padre, cantidad de hijos, situación laboral, nivel socioeconómico y grado de instrucción. Teniendo al factor edad como determinante para lograr un tránsito favorable a su paternidad, a través de una mayor involucración en el proceso de espera y participación del parto, las cuales son fundamentales para lograr una vinculación padre e hijo en la primera infancia. Aun así, se necesita de una mayor exploración de este tema, a fin de tener con amplitud información de otros factores que intervienen en el ejercicio de la paternidad y con ello poder delimitar programas preventivos promocionales que sostengan y apoyen al padre en su tránsito a convertirse en padres.

VI. CONCLUSIONES

1. Existen diferencias en la sensibilidad paterna respecto a la edad de los padres ($p < 0.05$).
2. No existe diferencia en la sensibilidad paterna respecto a la categoría de cantidad de hijos, situación laboral, nivel socioeconómico (NSE) y grado de instrucción ($p > 0.05$).
3. Existe asociación entre la sensibilidad paterna solo con la categoría de grupo edad de los padres ($p < 0.05$).
4. La sensibilidad paterna en la muestra presenta predominio del nivel promedio (81.3%), seguido de nivel alto y bajo (8.15%, respectivamente) y nivel muy alto (2.4%).
5. Existen diferencias en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos respecto a la edad de los padres ($p < 0.05$).
6. No existe diferencias en la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos respecto a las categorías de grado de instrucción, cantidad de hijos, situación laboral y NSE ($p > 0.05$).
7. Existe asociación entre la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos con las categorías del grupo grado de instrucción y con el grupo edad ($p < 0.05$).
8. No existe diferencias en la dimensión historia e identificación paterno respecto al grado de instrucción, NSE, edad de los padres, cantidad de hijos y situación laboral ($p > 0.05$).
9. No existe asociación entre historia e identificación paterna con las categorías de los grupos grado de instrucción, NSE, edad de los padres, cantidad de hijos y situación laboral ($p > 0.05$).

VII. RECOMENDACIONES

1. Incitar a las instituciones de salud a nivel nacional que implementen programas de intervención, el cual permita el mejoramiento de las prácticas sensibles con su hijo, incidiendo en padres con edades desde los 25 años.
2. Incitar a las instituciones de estadística e informática a nivel nacional que puedan incluir dentro de sus estudios a los padres con relación a su presencia e interacción con el hijo, desde la etapa de planificación.
3. Incitar a las instituciones educativas a nivel nacional, específicamente las que pertenecen a la primera infancia, que promuevan talleres a los padres orientadas a asumir una involucración sensible y ejecutar una crianza compartida.
4. Incitar a las autoridades de estado a que diseñen, promocionen y ejecuten políticas públicas sobre paternidad dentro de los diferentes espacios, orientadas a promover una mayor participación de los padres tanto en la gestación, parto y crianza de su hijo.
5. Incitar a que las instituciones de salud a nivel nacional incluyan programas preventivos en paternidad que preparen, sostengan y acompañen al padre desde el proceso de gestación hasta los primeros años de vida del hijo.
6. Promover por parte de las instituciones superiores, investigaciones que ahonden sobre el desarrollo e impacto de la presencia temprana del padre en el hijo, así como la identificación de otros factores característicos de la muestra respecto a la sensibilidad paterna, tales como tipo de planificación del bebé, edad del bebé y tipo de parto.
7. Incitar a las instituciones educativas a nivel nacional que desarrollen programas de educación sexual dirigidos a adolescentes y jóvenes, que les permita acceder a una información actualizada en planificación familiar.

8. Incitar a las instituciones educativas a nivel nacional a implementar cursos y talleres de equidad de género dirigidas a los niños, a fin de que permitan redefinir normas sociales patriarcales.
9. Promover por parte de las instituciones superiores, investigaciones que ahonden sobre el desarrollo e impacto de la presencia temprana del padre en el hijo, así como la identificación de otros factores característicos de la muestra respecto a la sensibilidad paterna, tales como tipo de familia, historia del padre y sexo del hijo.

VIII. REFERENCIAS

- Aguayo, F. y Kimelman, E. (2012). *Paternidad activa – Guía para promover la paternidad activa y la corresponsabilidad en el cuidado y crianza de niño y niñas. Material de apoyo para profesionales del Sistema de Protección integral a la Infancia Chile Crece Contigo.* Cultura Salud.
<https://www.unicef.org/panama/media/4521/file/GUIA%20DE%20PATERNIDAD.pdf>
- Aguayo, F., Barker, G. y Kimelm, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), pp. 97-107. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2140>
- Alarcón, M. (2018). *Representaciones de apego adulto e involucramiento paterno en padres con hijos en edad preescolar.* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional de la PUCP.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/12659>
- Allen, S. y Daly, K. (2007). *The effects of father involvement: An updated research summary of the evidence inventory.* Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph.
https://www.fatherhood.gov/sites/default/files/resource_files/effects_of_father_involvement.pdf
- Araújo, S. y Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos.* Universidade Federal de Santa Catarina.
- Avramaki, E. y Tsekeris, C. (2011). El papel del padre en el desarrollo de la psicosis. *Filozofija i društvo*, 22(4), pp. 183-206. 10.2298/FID1104183A

- Baafi, M., McVeigh, C. y Williamson, M. (2001). Paternidad: los cambios y desafíos. *British Journal of Midwifery*, 9(9), pp. 567-570. <https://doi.org/10.12968/bjom.2001.9.9.9424>
- Badinter, E. (1986). *Um Amor Conquistado. O Mito deo Amor Materno*. Nova Fronteira. https://www.academia.edu/31540067/BADINTER_Um_amor_conquistado_o_mito_d_o_amor_materno_pdf
- Bahn, K., Cohen, J., y Van Der Meulen Rodgers, Y. (2020). Una perspectiva feminista sobre la COVID-19 y el valor del trabajo de cuidados a nivel mundial. *Gender Work Organ*, 27, pp. 695- 699. <https://doi.org/10.1111/gwao.12459>
- Barclay, L. y Lupton D. (1999). Las experiencias de la nueva paternidad: un análisis sociocultural. *Journal of Advanced Nursing*, 29(4), pp. 1013–1020. 10.1046/j.1365-2648.1999.00978.x
- Barclay, L., Donovan, J. y Genovese, A. (1996). Experiencias de hombres durante el primer embarazo de su pareja: un análisis de la teoría fundamentada. *La revista australiana de enfermería avanzada: una publicación trimestral de la Real Federación Australiana de Enfermería*, 13 (3), pp. 12-24.
- Barker, G. (2003). *La participación de los hombres como padres en la región de América Latina y el Caribe: revisión de literatura crítica con consideraciones de política*. World Bank. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_paternidades_0090.pdf?49cf6f&49cf6f
- Barker, G. y Aguayo, F. (2012). *Masculinidades y Políticas de Equidad de Género. Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Instituto Promundo. http://www.promundo.org.br/en/wp-content/uploads/2012/03/PROMUNDO_Images_Web29.pdf

- Barker, G., Contreras, J., Heilman, B., Singh, A., Verma, R., Nascimento, M. (2011). *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. International Center for Research on Women (ICRW) and Instituto Promundo. <https://www.icrw.org/wp-content/uploads/2016/10/Evolving-Men-Initial-Results-from-the-International-Men-and-Gender-Equality-Survey-IMAGES-1.pdf>
- Berman, P., y Pedersen, F. (1987). *Men's Transitions to Parenthood*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bernales, S. (1995). Las Relaciones Familiares en el Chile de los 90. *Proposiciones*, 26, pp. 13-33. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=237>
- Bibring, G. (1959). Algunas Consideraciones de los Procesos Psicológicos en el Embarazo. *Psychoanalytic Study of the Child*, 14(1), pp. 77-121. <https://doi.org/10.1080/00797308.1959.11822824>
- Biller, H. (1994). *The father factor*. Pocket Books.
- Bouchard, G. (2014). La calidad de la alianza parental durante la transición a la paternidad. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 46 (1), pp. 20-28. <http://dx.doi.org/10.1037/a0031259>
- Brown, G., Mangelsdorf, S., y Neff, C. (2012). Participación del padre, sensibilidad paterna y seguridad del apego padre-hijo en los primeros 3 años. *Journal of Family Psychology*, 26(3), pp. 421-430. <https://doi.org/10.1037/a0027836>
- Buist, A., Morse, C. y Durkin, S. (2003). Adaptación de los hombres a la paternidad: implicaciones para la atención de la salud obstétrica. *Journal of Obstetric, Gynecological and Neonatal Nursing*, 32(2), pp. 172-180. 10.1177/0884217503252127

- Cabrera, N. J., Fagan, J., y Farrie, D. (2008). ¿Explicando el largo alcance de los padres? Compromiso prenatal en compromiso paterno posterior. *Journal of Marriage and Family*, 70(5), 1094-1107. 10.1111/j.1741-3737.2008.00551.x
- Cabrera, N., Shannon, J. y Tamis – LeMonda, C. (2007). La influencia de los padres en el desarrollo cognitivo y emocional de sus hijos: desde niños pequeños hasta preescolar. *Applied Developmental Science*, 11(4), pp. 208-213. 10.1080/10888690701762100
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S. y Lamb, M. (2000). La paternidad en el siglo XXI. *Child development*, 71(1), pp. 127- 136. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00126>
- Cano, A. (2013). *Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51289>
- Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), pp. 201- 207. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n2/v7n2a08.pdf>
- Carrillo, D. (2007). *Presencia del padre en el parto e impacto en la adopción del rol paterno*. [Tesis de pregrado, Universidad Austral de Chile]. Repositorio Institucional de la Universidad Austral de Chile. <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2007/fmt266p/doc/fmt266p.pdf>
- Carter, A. (2002). Assessing social–emotional and behavior problems and competencies in infancy and toddlerhood: Available instruments and directions for application. *Emotion regulation and developmental health: Infancy and early childhood*, pp. 277-299.
- Cast. A. (2004). El bienestar y la transición a la paternidad: un enfoque de la teoría de la identidad. *Sociological Perspectives*, 47(1), pp. 55-78. 10.1525/sop.2004.47.1.55

- Castillo, G. (1 de Diciembre de 2016). *La muerte social del padre*. Vida Universitaria, Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/web/vida-universitaria/detalle-opinion2/2016/12/01/la-muerte-social-del-padre?articleId=12284371>
- Castillo, N. (2020). *Compromiso paterno y regulación emocional en niños preescolares*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/18458>
- Chalmers, B. y Mayer, D. (1996). Lo que dicen los hombres sobre el embarazo, el parto y la paternidad. *Journal of Psychosomatic Obstetric Gynaecology*, 17(1), pp. 47-52. 10.3109/01674829609025663
- Cierpka, M., Scholtes, K., Frey, B. y Köhler, H. (2011). *La transición a la paternidad. Manual de investigación sobre niños pequeños*. Huber.
- Cohen, O. y Finzi-Dottan, R. (2005). Relaciones entre padres e hijos durante el proceso de divorcio; desde la teoría del apego y la perspectiva intergeneracional. *Contemporary Family Therapy*, 27(1), pp. 81-99. 10.1007/s10591-004-1972-3
- Condon, J., Boyce, P. y Corkindale, C. (2004). El estudio de padres primerizos: un estudio prospectivo de la salud mental y el bienestar de los hombres durante la transición a la paternidad. *Revista de psiquiatría de Australia y Nueva Zelanda*, 38(1-2), pp. 56-64. <https://doi.org/10.1177/00048674040380010>
- Connell, R., y Messerschmidt, J. (2013). Masculinidad hegemónica: repensando o conceito. *Estudos feministas, Florianópolis*, 21(1), 241-282. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100014>
- Connell, R. (1995). *Masculinidades (2ª Ed)*. Polity Press. http://lulfmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf

- Corriente de opinión (2002). El Rol del padre y su influencia en los hijos. *Fundación Chile*.
<https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/13775/TFC-JUANOLA-2009%282%29.pdf?sequence=2>
- Costa, R. (1998). Clonación y paternidad: la encrucijada del género. *Cadernos Pagu*, 11, pp. 157-199.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8634470>
- Cowan, P. y Cowan, C. (1988). Changes in marriage during the transition to parenthood: Must we blame the baby?. In: G.Y. Michaels & W.A. Goldberg (Eds.), *The transition to parenthood: Current theory and research*. (pp. 114–154). University Press.
- Cox, D., Wittmann, B., Hess, M., Ross, A., Lind, J., y Lindahl, S. (1997). El impacto psicológico de la ecografía diagnóstica. *Obstetricia ginecológica*, 70(5), pp. 673 – 676.
- Crittenden, P. (2002). *Nuevas Implicaciones Clínicas de la Teoría del Apego*. Promolibro.
- Cronenwett, L. y Newmark, L. (1974). Respuestas de los padres al parto. *Nursing research*, 23(3), pp. 210-216. <https://doi.org/10.1097/00006199-197405000-00004>
- Cronin, S., Becher, E., Christians, K. y Debb, S. (2015). *Los padres y el estrés: comprender las experiencias, el contexto y las respuestas*. University of Minnesota Extension, Children, Youth, and Family Consortium. <https://hdl.handle.net/11299/172384>
- Cruz, S. (2022). *Nivel de involucramiento paterno en la crianza de sus hijos matriculados en una Institución Educativa inicial del distrito de San Martín de Porres, 2021*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional de la UNMSM. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/18532>
- Cupa, D. y Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constelación paterna: un estudio piloto en el período prenatal. *Mental Health in Quebec*, 26(1), pp. 58-78.
<https://doi.org/10.7202/014511ar>

- Cupa, D. y Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constelación paterna: un estudio piloto en el período prenatal. *Santé mentale au Québec*, 26(1), pp. 58-78. <https://doi.org/10.7202/014511ar>
- Dávila, D. (2018). *Propiedades psicométricas del Cuestionario de Sensibilidad Paterna de 18 a 40 años con hijos menores de 2 años en un hospital de Cercado de Lima, 2018*. [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio institucional de UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/29965?locale-attribute=es>
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, (18), pp. 145-169. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680>
- De Oliveira, O. (1994). Cambios en la vida familiar. *Demos*, 7, pp. 35-36.
- Deave, T. y Johnson, D (2008). La transición a la paternidad: ¿qué significa para los padres?. *Journal of Advanced Nursing*, 63(6), pp. 626–633. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2008.04748.x>
- DeGarmo, E. y Davidson, K. (1978). Efectos psicosociales del embarazo en la madre, el padre, el matrimonio y la familia. *Current practice in obstetric and gynecologic nursing*, 2, pp. 24-44.
- Delgado, C. (2017). *Involucramiento del padre en la crianza y seguridad del apego en niños(as) preescolares*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9940>
- Devault, A. y Gratton, S. (2003). Les pères en situation de perte d'emploi: l'importance de les soutenir de manière adaptée à leurs besoins: Psychologie clinique. *Pratiques psychologiques*, (2), pp. 79-88.

- Domecd, G. (2010). *Construcción y Validación de una escala para medir el Compromiso Paterno*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/797>
- Draper, J. (2002). 'Es la primera evidencia científica': la experiencia de los hombres en la confirmación del embarazo. *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), pp. 563-570. 10.1046/j.1365-2648.2002.02325.x
- Draper, J. (2003). El paso de los hombres a la paternidad: un análisis de la relevancia contemporánea de la teoría de la transición. *Nursing Inquiry*, 10(1), pp. 66–78. 10.1046/j.1440-1800.2003.00157.x
- Energici, M., Schongut, N., Rojas, S. y Alarcón, S. (2020). Cuidar en tiempos de crisis. *Castalia - Revista De Psicología De La Academia (Chile)*, (35), pp. 145-156. <https://doi.org/10.25074/07198051.35.1897>
- Fagan, J., Bernd, E. y Whiteman, V. (2007). Estrés parental, apoyo social y participación con los bebés de los padres adolescentes. *Journal of Research on Adolescence*, 17(1), pp. 1-22. 10.1111/j.1532-7795.2007.00510.x
- Fägerskiöld, A. (2008). Un cambio en la vida como lo experimentan los padres primerizos. *Scandinavian Journal of Caring Science*, 22, pp. 64–71. 10.1111/j.1471-6712.2007.00585.x
- Farrell, M., Rosenberg, S. y Rosenberg, H. (1993). Changing texts of male identity from early to late middle age: On the emergent prominence of fatherhood. En J. Demick, K. Bursik. & R. DiBiase (Eds.), *Parental development* (pp. 203-224). Erlbaum.
- Federico, G. (2003). *Música prenatal*. Kier. <http://gabrielfederico.com/2005mtfo.pdf>

- Flouri, E., y Buchanan, A. (2003). El papel de la participación del padre en la salud mental posterior de los niños. *Journal of Adolesc*, 26, pp. 63–78. [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-1971\(02\)00116-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-1971(02)00116-1)
- Fuller, N. (1996). Los estudios de masculinidad en el Perú. En: P. R. Bravo (Ed). *Detrás de la Puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy* (pp. 39 – 56). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2001). Masculinidades: cambios y permanencias: Varones de Cuzco, Iquitos y Lima. *Anthropologica*, 22(22), pp. 238-239. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/914>
- Fuller, N. (2003). Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades. *Anthropologica*, 21(21), pp. 269-273. <http://hdl.handle.net/11354/137>
- Fuller, N. (Ed.) (2000). *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181891>
- Gage J. y Kirk R. (2002). Padres primerizos: percepciones de preparación para la paternidad. *Canadian Journal of Nursing Research* 34(4), pp. 15–24.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M. y Suárez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psykhé*, 15(2), pp. 105-116. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200010>
- García, B. y De Oliveira, O. (2006). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. En R. Esteinou (Ed.): Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México (pp. 437-475). *Publicaciones de la Casa Chata*, 11 (43), pp. 437-475.
- García, B., y De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), pp.29-51. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11204303.pdf>

- Genesoni, L. y Tallandini, M.A. (2009). La transición psicológica de los hombres a la paternidad: un análisis de la literatura, 1989-2008. *Nacimiento*, 36(4), pp. 305-317.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: Concepciones Culturales de la masculinidad (1ª Ed)*. Paidós Ibérica. <https://edoc.pub/david-d-gilmore-hacerse-hombre-concepciones-culturales-de-la-masculinidadpdf-pdf-free.html>
- González, A. (2017). *Estrés parental y sensibilidad paterna en la etapa perinatal*. [Tesis de pregrado, Universidad de UADE]. Repositorio Institucional de UADE. <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/handle/123456789/8085>
- Grandez, V. (2016). *Representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en padres de nivel socioeconómico bajo*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6837>
- Greenberg, M. y Morris, N. (1974). Absorción: El impacto del recién nacido sobre el padre. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44(4), pp. 520- 531. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1974.tb00906.x>
- Griswold, R. (1993). *Paternidad en América: una historia*. Basic Books. <https://doi.org/10.7202/017740ar>
- Habib, C. (2012). La transición a la paternidad: una revisión de la literatura que explora la participación paterna en la teoría de la identidad. *Journal of Family Studies*, 18(2-3), pp. 103-120. <https://doi.org/10.5172/jfs.2012.18.2-3.103>
- Habib, C. y Lancaster, S. (2010). Cambios en la identidad y apego paterno-fetal a lo largo de un primer embarazo. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 28(2), pp. 128-142. <https://doi.org/10.1080/02646830903298723>

- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades: aportes desde América Latina. *Revista de Antropología experimental*, (8), pp. 57-63.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1996>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6ª ed.)*. McGraw-Hill. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Methodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- Herrera, F. (2013). “Los hombres siempre adoptan”: infertilidad y reproducción desde una perspectiva masculina. *Journal of Family Issues*, 34(8), pp. 1059-1080.
<https://doi.org/10.1177/0192513X13484278>
- Herrera, F., y Pavicevic, Y. (2019). Involucrados dentro de lo posible: Conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, pp. 97-113. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-05>
- Iniciativa Spotlight y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2021). *Paternidad activa: La participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. Programa Regional Spotlight para América Latina. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/paternidadactiva.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2010*. INEI. <https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/planes/mimdes-inei-encuesta-nacional-uso-tiempo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). *Perú - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2015*. INEI. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1356/

- IPPF/WHR y Promundo (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. MenCare, IPPF/WHR, Promundo. <http://www.campanapaternidad.org/>
- Ives, J. (2014). Hombres, maternidad y residuo moral: Negociando las exigencias morales de la transición a la paternidad por primera vez. *Sociology of Health and Illness*, 36(7), pp. 1003-1019. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.12138>
- Johnson, M. y Puddifoot, J. E. (1998). Aborto espontáneo: ¿Es la viveza de las imágenes visuales un factor en la reacción de duelo de la pareja?. *British Journal of Health Psychology*, 3(2), pp. 137-146. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8287.1998.tb00562.x>
- Jordan, P.L. (1990). Embarazada por primera vez: consideraciones sobre el cuidado de enfermería. *Clinical Issues Perinatal Women's Health Nursing*, 1, pp. 311–316.
- Kaufman, M. (2002). *Cracking the Armour. Power, pain and lives of men*. Viking. <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/crackingthearmour1-3.pdf>
- Keizer, R., Dykstra, P. y Poortman, A. (2010). La transición a la paternidad y el bienestar: el impacto del estado de pareja y las transiciones de horas de trabajo. *Journal of Family Psychology*, 24(4), pp. 429-438. <https://doi.org/10.1037/a0020414>
- Klein, H. (1991). Síndrome de Couvade: contraparte masculina del embarazo. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 21(1), pp. 57–69. 10.2190/FLE0-92JM-C4CN-J83T
- Kluwer, E. (2010). De la sociedad a la paternidad: una revisión del cambio marital a lo largo de la transición a la paternidad. *Journal of Family Theory y Review*, 2(2), pp. 105-125. <https://doi.org/10.1111/j.1756-2589.2010.00045.x>
- Kowlessar, O., Fox, J.R. y Wittkowski, A. (2014). El varón embarazado: una metasíntesis de las experiencias de embarazo de los padres primerizos. *Revista de Psicología Reproductiva e Infantil*, 33(2), pp. 106-127. <https://doi.org/10.1080/02646838.2014.970153>

- Lamb, M. E. (1997). The development of father–infant relationships. In: M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. Lawrence Erlbaum Associates.
<https://www.researchgate.net/publication/232466797>
- Lamb, M. E. (2010). *El papel del padre en el desarrollo infantil (5ª Ed)*. John Wiley and Sons Inc.
- LaRossa, R. (2007). La cultura y conducta de la paternidad en América, 1800 a 1960. *Japanese Journal of Family Sociology*, 19(2), pp. 87-98.
http://doi.org/10.4234/jjoffamilysociology.19.2_87
- LaRossa, R., Gordon, B., Wilson, R., Bairan, A., y Jaret, C. (1991). La imagen fluctuante del padre estadounidense del siglo XX. *Journal of Marriage and the Family*, 53 (4), pp. 987-997. <https://doi.org/10.2307/353002>
- Lebovici, S. (1997). Defensa e ilustración del concepto de narcisismo primario. Los avatares del narcisismo primario y el proceso de subjetivación. *Psiquiatría infantil*, 40 (2), pp. 429-469. En: L., Solis. (2004). *La parentalidad: Desafíos para el tercer milenio*. Manual Moderno.
- Lewis, S., West, A., Oeste, A., Stein, A., Malmberg, L., Bethell, K., Barnes, J., Sylvia, K. y Lixiviacion, K. (2009). Una comparación de la interacción padre-hijo entre los padres que brindan atención primaria y no primaria. *Child: Care, Health, and Development*, 35(2), pp. 199-207. [10.1111/j.1365-2214.2008.00913.x](https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2008.00913.x)
- Litton, G., Bruce, C. y Combs, T. (2000). Expectativas de crianza y preocupaciones de los padres y madres de bebés recién nacidos. *Family Relations*, 49(2), pp. 123-131.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2000.00123.x>

- Loyacono, I. (2003). El primer hijo. <http://www.bpg.com.ar//cetef/PDF/Divulgacion/El%20y%20los%20hijos.pdf>
- Luna Victoria, A. (2015). *Sensibilidad paterna y conductora de base segura en niños: rol de la satisfacción marital*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6458>
- Maldonado, M. y Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod. Hum.*, 22 (2), pp. 145-154. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=21219>
- Malmberg, L., Lewis, S., West, A., Murray, E., Sylva, K. y Stein, A. (2015). La influencia de la sensibilidad de las madres y los padres en el primer año de vida en los resultados cognitivos de los niños a los 18 y 36 meses. *Child: Care, Health, and Development*, 42(1), pp. 1-7. 10.1111/cch.12294
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4881>
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Psimática.
- Martínez-Conde, M. (2006). *Construcción simbólica de la figura paterna a través de dos generaciones de varones heterosexuales de clase media habitantes de la ciudad de Concepción, Chile*. [Tesis de postgrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113596>
- Masculinidades y Equidad de género, Promundo y Red masculina por la igualdad de género (2013). *Programa P: Un manual para la paternidad activa*. MenCare. <https://www.campanapaternidad.org/programa-p-un-manual-para-la-paternidad-activa/>

- May K.A. (1982). El padre como observador. *Maternal and Child Nursing* , 7(5), pp. 319–322. 10.1097/00005721-198209000-00015.
- Mehall, K., Spinrad, T., Eisenberg, N. y Gaertner, B. (2009). Examinando las relaciones del temperamento infantil y la satisfacción marital de las parejas con la participación de la madre y el padre: un estudio longitudinal. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 7(1), pp. 23-48. 10.3149/fth.0701.23
- Milano, T. (2015). *Prácticas de cuidado infantil y sensibilidad paterna en relación a las representaciones sociales de paternidad subyacentes*. [Tesis de pregrado, Universidad de la Republica Uruguay]. Repositorio Institucional Colibri. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/5807/1/Milano%2C%20Talia.pdf>
- Miller, T. (2011). *Dar sentido a la paternidad: Genero, cuidado y trabajo*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511778186>
- Moreno-Rosset, C., Arnal-Remón, B., Antequera Jurado, R., y Ramírez-Uclés, I. (2016). Ansiedad y bienestar psicológico en parejas en transición a la paternidad. *Clínica y Salud*, 27(1), pp. 29-35. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.01.004>
- Morse, C. A., Buist, A. y Durkin, S. (2000). Paternidad primeriza: influencias en el ajuste pre y postnatal en padres y madres. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 21(2), pp. 109-120. 10.3109/01674820009075616
- Myers, B. (1982). Intervención Temprana Utilizando Entrenamiento Brazelton con Madres y Padres de Recién Nacidos de Clase Media. *Child Development*, 53(2), pp. 462-471. <https://doi.org/10.2307/1128989>
- Nash, M. y Churchill, B. (2020). Cuidado durante COVID-19: un análisis de género de las respuestas de las universidades australianas a la gestión del trabajo remoto y las

- responsabilidades de cuidado. *Gender Work Organization*, 27, pp. 833-846.
<https://doi.org/10.1111/gwao.12484>
- Newland, R., Crnic, K., Cox, M., y Mills-Koonce, W. (2013). El estrés del modelo familiar y los síntomas psicológicos maternos: vías mediadas desde las dificultades económicas hasta la crianza. *Journal of Family Psychology*, 27(1), pp. 96-105. 10.1037/a0031112
- Newman, B. y Newman, R. (1998). *Desarrollo a lo largo de la vida: un enfoque psicosocial*. Wadsworth Publishing.
- Nieri, L. (2017b). Relación entre la sensibilidad paterna y los estilos de apego, la personalidad y la capacidad empática, según variables sociodemográficas. *Psicología desde El Caribe*, 34 (1), pp. 1-27. <https://doi.org/10.14482/psdc.34.1.9773>
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electronica de Psicología Iztacala*, 15(3), pp. 999 – 1022.
<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num3/Vol15No3Art12.pdf>
- Nieri, L. (2014). *Desarrollo de un estado de sensibilidad en el padre ante el nacimiento de su hijo*. [Tesis doctoral, Universidad de Palermo]. Repositorio Institucional de la Universidad de Palermo. <http://hdl.handle.net/10226/1711>
- Nieri, L. (2015). Construcción y validación del Cuestionario de Sensibilidad Paterna. *Psicodebate*, 15(2), pp. 55-82. <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.534>
- Nieri, L. (2017a). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense De Psicología*, 36(1), pp. 61–82.
<https://doi.org/10.22544/rcps.v36i01.04>
- Nock, S. y Einolf, C. (2008). *El hombre de los cien mil millones de dólares: Los costos públicos anuales de la ausencia del padre*. National Fatherhood Initiative.

<https://web.archive.org/web/20160106220957/http://www.ct.gov/dcf/lib/dcf/fatherhood/pdf/fatherabsencecost.pdf>

- Obrzut, L. A. (1976). La percepción de los futuros padres sobre la paternidad. *AJN The American Journal of Nursing*, 76(9), pp. 1440-1442.
- Ohashi, Y. y Asano, M. (2012). Transición a la paternidad temprana y relaciones de funcionamiento familiar en Japón: un estudio longitudinal. *Nursing and Health Sciences*, 14(2), pp. 140-147. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1442-2018.2011.00669.x>
- Oiberman, A. (1994). La relación padre-bebé: una revisión bibliográfica. *Revista Hospital Materno Infantil Ramón Sardá*, 13(2), pp. 66-72. <https://docplayer.es/19189513-La-relacion-padre-bebe-una-revision-bibliografica.html>
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre - bebé y padre - bebé*. Lugar Editorial. <http://hdl.handle.net/11336/136667>
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XXI. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, 11, pp. 115-130. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/2019/02/de-la-identidad-a-la-politica-masculinidades-y-politicas-publicas.pdf>
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0056018.pdf>
- Olavarría, J. (2004). Masculinidades, poderes y vulnerabilidades. *Universidad Peruana Cayetano Heredia*, pp. 287 – 301. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/2019/02/masculinidades-poderes-y-vulnerabilidades.pdf>

- Olavarría, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis*, 13 (37) pp. 473-497. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100025>
- Ordoñez, L. (2015). *Asociación entre estilos de crianza, calidad de apego paterno-infantil, cohesión familiar y habilidades sociales en niñas y niños de 3 a 4 años de edad*. [Tesis de pregrado, Universidad pedagógica nacional]. Repositorio Institucional de la Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/123456789/28851>
- Orlandi, R. (2006). *Paternidades nas adolescências: investigando os sentimentos atribuídos por adolescentes pais á paternidade e ás práticas de cuidados dos filhos*. [Tesis de maestría, Universidade Federal de Santa Catarina]. Repositorio Institucional de la Universidad Federal de Santa Catarina. <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/88740/226916.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oronoz, B., Alonso-Arbiol, I. y Balluerka, K. (2007). Adaptación española de la Parental Stress Scale. *Psicothema*, 19 (4), pp. 687-692. <https://www.psicothema.com/pi?pii=3417>
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *Int. J. Morphol*, 35 (1), pp. 227-232. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Panceira, A. (2005). El tema del padre en el psicoanálisis. *Transiciones 9, revista de la asociación Peruana de Psicoterapia psicoanalítica de Niños y Adolescentes*, 9(20), pp. 5-103. <https://appna.org/wp-content/uploads/2016/11/Transiciones-20-digital-actualizada.pdf>
- Paquette, D., y Dumont, C. (2013). ¿El juego rudo padre-hijo está asociado con las relaciones de apego o activación?. *Desarrollo y cuidado de la primera infancia*, 183(6), pp. 760-773. <https://doi.org/10.1080/03004430.2012.723440>

- Parke, R. (1996). *Paternalidad*. Harvard University Press.
- Parke, R. (1998). *El Papel del Padre*. Morata, S.A.
- Parke, R. (2002). Fathers and families. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: 3* (pp. 27-73). Erlbaum. https://www.researchgate.net/profile/Wyndol-Furman-2/publication/232485435_Parenting_siblings/links/0deec53c5811fda61d000000/Parenting-siblings.pdf
- Parke, R. (2013). *Familias futuras: formas diversas, posibilidades ricas*. Wiley Blackwell. https://www.researchgate.net/publication/258210584_Parke_RD_2013_Future_Families_Diverse_Forms_Rich_Possibilities_Malden_MA_Oxford_UK_Wiley_Blackwell
- Pérez Cortés, F. y Olhaberry, M. (2014). *Involucramiento del padre en la crianza: Una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas*. Summa Psicológica UST, 11(2), pp. 9-18. <https://doi.org/10.18774/448x.2014.11.169>
- Pérez, T. (2003). *Cambio de actitud en la escuela para padres*. [Tesis de pregrado]. Centro Cultural Universitario Justo Sierra.
- Plataforma de paternidades (2016). *Ser papa en el Perú: Estado del arte de los estudios sobre paternidad en el Perú*. Promundo. https://www.hombresporlaequidad.org/congreso/documentos/m_ramos_ser_papa.pdf
- Pleck, J. (2010). Participación paterna: conceptualización revisada y vínculos teóricos con los resultados del niño. En M. E. Lamb (Ed), *El papel del padre en el desarrollo del niño* (pp. 58- 93). John Wiley & Sons Inc. https://www.researchgate.net/publication/242655040_Paternal_involvement_Revised_conceptualization_and_theoretical_linkages_with_child_outcomes
- Polo, D. (2011). *La identidad masculina en jóvenes adultos de Lima Metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad

- Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1179>
- Pruett, K. (1998). Rol del padre. *Pediatrics*, 102, pp. 1253-1261. <https://doi.org/10.1542/peds.102.SE1.1253>
- Quadagno, D., Dixon, L., Denney, N. y Buck, H. (1986). Estados de ánimo posparto en hombres y mujeres. *American Journal of Obstetrics & Gynecology*, 154(5), pp. 1018–1023. 10.1016/0002-9378(86)90741-6
- Quiroga, C. (2017). *Sensibilidad observada e ideal en padres de niños preescolares*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9776>
- Ramchandani, P., Domoney, J., Sethna, V., Psychogiou, L., Vlachos, H. y Murray, L. (2012). ¿Las interacciones tempranas padre-hijo predicen la aparición de conductas de externalización en los niños pequeños? Hallazgos de un estudio de cohorte longitudinal. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(1), pp. 56-64. 10.1111/j.1469-7610.2012.02583.x
- Ravanefra, Z. (2008). *Profiles of Fathers in Canada*. Population Studies Centre. University of Western Ontario.
- Rivadero, S. (2002). *Abordaje Psicoanalítico de la pareja y familia*. Letra Viva.
- Rodríguez, A., López, J. y De La Nuez, A. (2004). La vinculación afectiva prenatal y la ansiedad durante los últimos tres meses del embarazo en las madres y padres tempranos: un estudio preliminar. *Anales de psicología*, 20(1), pp. 93-102. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27601>
- Rojas, O. (2000). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y*

- doméstico*. [Tesis doctoral, El Colegio de México, A.C.]. Biblioteca Daniel Cosío Villegas. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10004531>
- Ruxton, S. y Baker, H. (2009). Derechos del padre, paternidad y masculinidad/es. *Journal of Social Welfare and Family Law*, 31 (4), pp. 351–355. 10.1080/09649060903430140
- Salguero, A. (2004) La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Revista de Humanidades*, 11(5), pp. 1-14. http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Paternidad_en_el_Proyecto_de_Vida_de_algunos_Varones_de_la_Ciudad_d.pdf
- Sánchez, H., Reyes, C. y Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. Universidad Ricardo Palma. <https://www.urp.edu.pe/pdf/id/13350/n/libro-manual-de-terminos-eninvestigacion.pdf>
- Sandelowski, M. (1994). Separados, pero menos desiguales: ecografía fetal y la transformación de la futura madre/paternidad. *Gender and Society*, 8(2), pp. 230-245.
- Santelices, M., Farkas, M., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C. y Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas Individuo y sociedad*, 14 (1), pp. 66-76. <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/441/399>
- Sara-La – ffose, V. (1995). *Familias peruanas y paternidad ausente: una aproximación sociológica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/LDE-1995-01-16.pdf>
- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F. y Bremberg, S. (2008). Participación de los padres y resultados del desarrollo de los niños: una revisión sistemática de estudios longitudinales. *Acta Paediatrica*, 97(2), pp. 153-158. <https://www.researchgate.net/publication/5795105>

- Saunders, R.(1999). Cuidado de enfermería durante el embarazo. In D. L. Lowdermilk, S. E. Perry, y I. M. Bobak (Eds.), *Maternity Nursing* (5th ed., pp. 206-257). Mosby.
- Schodt, C. M. (1989). Apego paterno-fetal y couvade: un estudio de patrones de integralidad humano-ambiente. *Nursing science quarterly*, 2(2), pp. 88-97. 10.1177/089431848900200208.
- Schumacher, K. y Meleis, A. (1994). Transiciones: un concepto central en enfermería. *Image Journal of Nursing Scholarship*, 26(2), pp.119-127. 10.1111/j.1547-5069.1994.tb00929.x.
- Seidler, V. (2000). *La Sinrazón Masculina. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*. Paidós Mexicana
- Sherwen, L. N. (1986). Fantasías del tercer trimestre de futuros padres primerizos. *Maternal-Child Nursing Journal*, 15(3), pp. 153-170.
- Simons, R., Whitbeck, L., Conger, R. y Melby, J. (1990). Diferencias entre marido y mujer en los determinantes de la crianza de los hijos: un modelo de intercambio y aprendizaje social del comportamiento de los padres. *Journal of Marriage and the Family*, 52 (2) pp. 375-392. <https://doi.org/10.2307/353033>
- Sinay, S. (1994). *El varón contemporáneo ante el fin de siglo*. Lugar Editorial.
- Stern, D., Bruschweiler-Stern, N., y Freeland, A. (1998). *El nacimiento de una madre: cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. Basic Book.
- Stern, D., Bruschweiler-Stern, N., y Freeland, A. (1998). *El nacimiento de una madre: cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. Basic Book.
- Stoppard, M.(2002). *Conception, pregnancy and birth*. Dorling Kindersley.

- Strauss, R. y Goldberg, W. (1999). El yo y los posibles yoes durante la transición a la paternidad. *Journal of Family Psychology*, 13(2), pp. 244-259. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.13.2.244>
- Suarez-Delucchi, N. y Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer (a) Hijo (a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhe*, 19(2), pp. 91-104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000200009>
- Tenorio De Aguiar, S., Santelices, M. y Pérez, J. (2015). Apego, Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del padre con su Primer bebé. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18 (1), pp. 51-58. <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281921800005.pdf>
- Torres, L. (2008). Paternidades truncadas. *Alternativas en Psicología*, 17, pp. 21-29.
- Torres, L. (2015). Estudio de los varones desde la perspectiva de género. *Alternativas en Psicología*, 18, pp. 48-61. <https://alternativas.me/attachments/article/90/4%20-%20Estudio%20de%20los%20varones%20desde%20la%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero.pdf>
- Torres, L., Ortega, P., Reyes, A. y Garrido, A. (2011). Paternidad y ruptura familiar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16 (2), pp. 227-293. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29222521005.pdf>
- Torres, L., Salguero, A. y Ortega, P. (2005). Efectos de la presencia de los varones en el desarrollo psicológico infantil. *Psicología y Salud*, 15(1), pp. 113-120. <https://www.redalyc.org/pdf/291/29115112.pdf>
- Torres, N., Verissimo, M., Monteiro, L., Ribeiro, O. y Santos, A. (2014). Dominios de participación del padre, competencia social y conducta problemática en niños

- preescolares. *Journal of Family Studies*, 20(3), pp. 188-203.
<https://doi.org/10.1080/13229400.2014.11082006>
- Trautmann-Villalba, P., Gschwendt, M., Schmidt, M. y Laucht, M. (2006). *Patrones de interacción padre-hijo como precursores de problemas conductuales externalizados posteriores en los niños: un estudio longitudinal durante 11 años. European archives of psychiatry and clinical neuroscience*, 256(6), pp. 344-349. 10.1007/s00406-006-0642-x.
- Valdés, X. y Godoy, C. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios Avanzados*, 6(9), pp. 79-112. <http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%209/valdes.pdf>
- Valenze, D. (2008). *Género en la formación del poder europeo, 1750–1914. A Companion to Gender History*. 10.1002/9780470693568.ch25
- Van Der Gaag, N., Heilman, B., Gupta, T., Nembhard, C., y Barker, G. (2019). *State of the world's fathers: Unlocking the power of men's care*. Promundo. https://plan-international.org/uploads/2021/12/state_of_the_worlds_fathers_2019_full_2.pdf
- Van IJzendoorn, M. (1995). Representaciones de apego adulto, capacidad de respuesta de los padres y apego infantil: un metanálisis sobre la validez predictiva de la entrevista de apego adulto. *Boletín Psicológico*, 117 (3), pp. 387–403. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.387>
- Van IJzendoorn, M. y De Wolff, M. (1997). En busca del padre ausente-Meta-análisis del apego padre-hijo: una réplica a nuestros comentaristas. *Child Development*, 68 (4), pp. 604–609. 10.1111/j.1467-8624.1997.tb04223.x
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-127). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vreeswijk, C. (2014). *From pregnancy to parenthood: Father's and mother's representations of their (unborn) infants.* Ridderprint.

https://pure.uvt.nl/ws/portalfiles/portal/2859889/Vreeswijk_fathers_28_03_2014.pdf

Wertz, R. (1989). *Lying-in: A history of childbirth in America.* Yale University Press.

IX. ANEXOS

Anexo A

Matriz de consistencia

Problema	Objetivo	Hipótesis	Variable Dimensiones	Metodología	
<p>Problema general ¿Cuál es la diferencia de la sensibilidad paterna según el grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral, en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022?</p>	<p>Objetivo general Comparar la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.</p> <p>Objetivos específicos a) Describir la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022 b) Comparar la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral. c) Comparar la dimensión historia e identificación paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral</p>	<p>Hipótesis general Existe diferencia en la sensibilidad paterna en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.</p> <p>Hipótesis específicas a) Existe diferencia en la dimensión reacción, conducta y sentimientos paternos en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral. b) Existe diferencia en la dimensión historia e identificación en padres de Centros de Atención de la primera infancia en Lima Metropolitana, 2022, según grado de instrucción, edad del padre, número de hijos, nivel de ingresos económicos y situación laboral.</p>	<p>Variable Sensibilidad Paterna</p> <p>Dimensiones -Reacciones, conductas y sentimientos paternos -Historia e identificación paterna</p>	<p>Población La población estimada es de aproximadamente 180 padres varones de 18 a 40 años con hijos menores de 2 años, pertenecientes a centros de atención a la primera infancia como guarderías, centros de estimulación temprana e instituciones de nivel inicial de Lima Metropolitana.</p> <p>Muestra Muestreo no probabilístico y por conveniencia. La muestra estuvo conformada por 123 padres varones.</p>	<p>Diseño de investigación No experimental</p> <p>Nivel de investigación Descriptivo</p> <p>Método Descriptivo comparativo</p> <p>Instrumento Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP)</p>

Anexo B

Ficha sociodemográfica

Marque las siguientes preguntas de manera veraz:

¿Cuál es tu grado de instrucción?	<ul style="list-style-type: none"> a. Primaria b. Secundaria c. Técnico superior d. Universitario
¿Cuál es tu edad?	<ul style="list-style-type: none"> a. 18 – 24 años b. 25 – 40 años
¿Cuántos hijos tienes?	<ul style="list-style-type: none"> a. 1 hijo b. Más de 1 hijo
¿Cuánto ganas en promedio al mes?	<ul style="list-style-type: none"> a. NSE "A": 12,647 b. NSE "B": 6,135 c. NSE "C": 3,184 d. NSE "D": 2,038 e. NSE "E": 1,242
¿Cuál es tu situación laboral?	<ul style="list-style-type: none"> a. Estable b. Ocasional

Anexo C

Cuestionario de Sensibilidad Paterna (CSP)

Versión adaptada por Dávila (2018)

A continuación, hay 12 preguntas con relación a ser padre. Para contestar este cuestionario debe leer cada pregunta y sus respectivas opciones de respuesta. A continuación, marque con una “X” la opción que es verdadera de acuerdo a su vivencia. Si no marca nada en una opción de respuesta significa que esa opción es falsa o no correspondía a su situación.

- ¿Qué sintió o pensó cuando vio la primera ecografía?
 1. No sentí nada
 2. Fue extraño, no entendí nada
 3. Me sentí tranquilo y emocionado, quería que mi hijo estuviese bien.

- ¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?
 1. Me sentí ansioso, preocupado, nervioso.
 2. Me sentí mal porque tenía problemas con mi familia y/o esposa.
 3. Me sentí bien, tranquilo.

- ¿Le habló a su hijo en la panza?
 1. No le hablé a la panza.
 2. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo no hacía nada.
 3. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo se movía, me respondía.

- Durante el embarazo, soñé con:
 1. No soñé nada.
 2. Soñé con un bebé parecido: a mí, a los hermanos y/o a la madre.
 3. Soñé con mi hijo/a con las características parecidas a como es él/ella.

- ¿Pensó en participar en el parto?
 1. No quería entrar al parto porque tenía miedo, me daba impresión
 2. Quería participar del parto, pero en la clínica/hospital no me lo permitió.
 3. Quería participar del parto porque quería compartir ese momento con mi pareja y porque quería cuidar a mi bebé.

- Para mí ser un buen padre es:
 1. Mantenerlo económicamente, que no le falte nada.
 2. No consentirlos, ponerle límites, ser un buen guía.
 3. Darle amor, quererlo, estar siempre cuando me necesite.

- ¿Cuáles tareas haría Ud. cómo padre?
 1. Trabajar
 2. Cuidar a mi hijo: cambiarle los pañales, darle la mamadera, etc.
 3. Ayudar a mi esposa con la tarea de la casa y el cuidado de mis hijos.

- ¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era un niño en relación con su padre?
 1. No tengo buenos recuerdos de mi padre.
 2. Mi padre era poco demostrativo.
 3. Con mi padre tuve/tengo buena relación.

- ¿Qué aprendió Ud. de su familia?
 1. No aprendí nada
 2. El respeto, los buenos modales
 3. La unión familiar y el amor a los hijos

Anexo D

Confiabilidad del Cuestionario de Sensibilidad Paterna

Alfa de Cronbach

Tabla 7

Alfa de Cronbach de las dimensiones y total

Estadísticas de fiabilidad		
	Alfa de Cronbach	N de elementos
D1	0.862	8
D2	0.833	4
Global	0.893	12

Omega de Mcdonald

Tabla 8

Omega de Mcdonald del cuestionario de Sensibilidad Paterna

Coeficiente Omega de Mcdonald		
	ω	N de elementos
D1	0.846	8
D2	0.851	4
Global	0.914	12